



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE NICARAGUA
UNAN-MANAGUA
FACULTAD REGIONAL MULTIDISCIPLINARIA DE CARAZO
FAREM-CARAZO
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN**



**INFORME DE SEMINARIO DE GRADUACIÓN PARA OPTAR AL GRADO DE
LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURA HISPÁNICAS**

**Tema: La metafísica como tópico recurrente en una muestra del poemario Prosas
Profanas de Rubén Darío.**

Autor: Br. Carlos Arturo Sánchez Obando

Tutor: Msc. Lesli Nicaragua Álvarez

Jinotepe, enero de 2015

DEDICATORIA

**A DIOS; Padre eterno del cual emana todo conocimiento y sabiduría, pues no hay
mayor conocimiento que el mismo Dios.**

**A mis hijos; mi más grande tesoro, el motivo para luchar y demostrar que nunca es
tarde para aprender.**

AGRADECIMIENTOS

A mi esposa Ileana, por su apoyo incondicional.

A mi madre, por haber influido en el proceso de formación.

**A los maestros de esta alma mater quienes con su esfuerzo y empeño supieron
cultivar nuestro conocimiento.**

ÍNDICE

Introducción	8
Tema general	10
Objetivo general	11
Planteamiento	12
Justificación	13
Marco teórico	14
La poesía modernista	14
Contexto histórico- literario del modernismo	20
La poesía metafísica	23
Orígenes de la poesía metafísica	24
La metafísica literaria	26
Los tópicos de la poesía metafísica	28
Características de la poesía metafísica	29
El cromatismo como elemento integrador de la poesía metafísica	31
Prosas profanas	34
Contexto histórico y literario	34
Diseño metodológico	36
Análisis literario	40
Alaba los ojos negros de Julia	40
El coloquio de los centauros	50
El reino interior	62
Palabras de la satiresa	68
La anciana	71
La fuente	73
La hoja de oro	75
Alma mía	76
Yo persigo una forma	77

La espiga	78
Syrinx / Dafne	80
Conclusiones	82
Lista de referencias	85
Anexos	88

RESUMEN

El presente trabajo investigativo se centró básicamente en “La metafísica como tópico recurrente en una muestra del poemario *Prosas Profanas* de Rubén Darío.” (1896). El propósito de este trabajo fue analizar los componentes que integran el discurso metafísico en la poesía modernista de Rubén Darío.

Para la realización de dicho trabajo se tomaron como punto de partida la aplicación de variados métodos de análisis literario y comentarios de poesía que facilitaron la recopilación de aportes de información relevante, proporcionando reflexiones y puntos de vista en el proceso investigativo. Cabe destacar que estos mismos métodos sirvieron para identificar con mayor precisión los elementos retóricos y de construcción literaria en lo referido al tópico metafísico, facilitando con ello la realización del análisis e interpretación de los resultados.

Es relevante señalar que los antecedentes encontrados en nuestra Facultad han sido nulos, puesto que la única referencia acerca de esfuerzos relacionados con este tema han sido realizados por estudiantes y críticos de otras universidades los cuales han elaborado breves ensayos sobre esta magistral obra del bardo nicaragüense y desde luego han servido de insumo para la realización del presente trabajo investigativo. También recurrimos a lectura de libros y búsqueda de información en internet, que por cierto muy escasa, dificultando el desarrollo investigativo.

Respecto de los resultados obtenidos, han sido satisfactorios, pues los aportes encontrados son valiosos para la mejor interpretación de este tipo de poesía, misma que solamente ha sido estudiada de una forma superflua producto del gran bagaje de información que esta alberga, de hecho Darío brinda nuevos elementos desde el aspecto temático, donde introduce a la mujer como elemento catalizador de liberación y al amor como la fuerza más poderosa para construir y transformar todo a su paso.

El documento que a continuación se presenta está estructurado con introducción, justificación, objetivo general y objetivos específicos, siendo estos últimos los que orientan la búsqueda de aportes sustantivos en la poesía nicaragüense desde la perspectiva metafísica que produce el autor. En el mismo orden aparece la metodología que se empleó para realizar el estudio de la obra, donde se hizo uso de métodos que facilitaron la recopilación de datos y la construcción del cuerpo de este informe.

Es importante destacar que en la poesía modernista nicaragüense de Darío se encuentra un filón metafísico muy poco investigado por cuanto este trabajo aporta a la literatura nicaragüense nuevos elementos estilísticos, sobre todo en el trabajo narrativo sobre el discurso metafísico, la presentación de sus personajes y el valor que deben tener dentro de la sociedad.

INTRODUCCIÓN

La idea de un análisis literario sobre la poética de Darío apunta a la creación de un informe sobre algún tema. En este caso, se trata del autor, Rubén Darío (Nicaragua 1867-1916), al que la crítica literaria hispánica sigue volviendo una y otra vez irremediablemente. Esas vueltas y miradas críticas al insigne bardo siguen la tradición de varias décadas de estudios filológicos en torno al Modernismo Hispánico y al propio Darío como su figura más emblemática. Pese a todo, se sigue todavía hoy sin lograr abarcar la totalidad de la inmensa riqueza literaria dariana, de sus amplios intereses y sus inagotables conexiones culturales.

La poesía de Rubén Darío, tan bella como culta, musical y sonora, influyó en centenares de escritores de ambos lados del océano Atlántico. Junto con Garcilaso (s. XVI) y Luis de Góngora (XVI-XVII), Rubén Darío fue uno de los grandes renovadores del lenguaje poético en las Letras hispánicas.

Bien visto, y desde ahora, el modernismo más que un periodo es una época: el arranque de la modernidad y de la lucha por la segunda independencia de América, lo que de alguna forma nos da pautas para despertar los sentimientos adormecidos, una libertad de ser modernos, una actitud de ruptura, de rebeldía estética, ética y hasta religiosa; pero en este trabajo, a razón de hacer un estudio interpretativo, se quiere demostrar la presencia de un discurso metafísico que puesto en la poesía no debe ser comprendido en la dimensión ontológica ni filosófica porque atiende a inquietudes y preocupaciones en el ser del poeta, lo cual lo acompaña a lo largo de su corto tránsito por este mundo de desengaño.

Vale destacar, que desde la perspectiva del uso del símbolo y la palabra, hay una necesidad imperante por entender la posición del poeta en su contexto, tiempo y realidad, no obstante, se hará énfasis en la exégesis del término metafísico que quiere explicar en su discurso, por cuanto, se basará en el uso del método interpretativo y en la explicación conectiva del poema con la categorización mitológica y filosófica empleada en la muestra seleccionada del poemario que con base en la obra de José María Díez Borque se ejecuta el análisis de cada poema.

TEMA GENERAL:

La metafísica en la poesía modernista nicaragüense.

TEMA ESPECÍFICO:

La metafísica como tópico recurrente en una muestra del poemario *Prosas profanas*, de Rubén Darío.

Objetivo general

1. Analizar los componentes que integran el discurso metafísico en la poesía modernista de Rubén Darío.

Objetivos específicos

1. Identificar el tópico metafísico de la poesía modernista presente en *Prosas Profanas*, de Rubén Darío.
2. Determinar los recursos retóricos metafísicos empleados en la poesía modernista en el poemario *Prosas Profanas*, de Rubén Darío.
3. Comprobar la existencia del tópico metafísico en los poemas seleccionados del poemario *Prosas Profanas*, de Rubén Darío.

Planteamiento del problema

La poesía dariana ha sido motivo de infinidad de estudios literarios, sin embargo el contenido metafísico presente en el poemario *Prosas Profanas*, es un filón que muy poco se ha tocado por ser una poesía intimista y cuasi hermética, por cuanto siempre se le ha dado mayor importancia a la estética y a la versificación de que hace gala el autor en este importante texto modernista. Por lo tanto, esa veta metafísica constituye la principal iniciativa que posibilitará la incursión en este ámbito para obtener información de primera mano.

Hay mucho que decir sobre la temática que se ocupará en este trabajo, sin embargo, es necesario puntualizar la exigencia que representa el congeniar con el bagaje de información contenida en esta muestra de poesía y expresar que estudios referidos a esta temática no existen en la FAREM-CARAZO, por cuanto es un trabajo pionero y el principio de la bibliografía de consulta en materia literaria.

En el caso de este estudio, se considera prioritario demostrar, valorar y analizar el contenido filosófico, esotérico y metafísico de la poesía de Darío, con el fin de descubrir los componentes esenciales de su poética en esta etapa literaria de su vida, la más fecunda y más exuberante, pero además, la que es menos evasiva y escapista, pues es una poesía de existencia y de experiencia vivida en el dolor.

Justificación

El motivo que fundamentó la selección del análisis temático de una muestra del poemario *Prosas Profanas*, de Rubén Darío, es la imperante necesidad de estudiar su contenido metafísico, un campo poco abordado en la poesía dariana, porque estos textos se han considerado de carácter intimista y cuasihermético.

En lo particular, la investigación se centrará en determinar el ambiente temático usado por el poeta en esos textos líricos, las ideas que propone como eje de su visión metafísica y los recursos estilísticos que emplea, en la muestra seleccionada, para construir su propuesta tópica-estética, con el fin de lograr una interpretación adecuada de su poesía en ese momento y en esos textos.

Se considera de importante necesidad dotar a futuros investigadores de los hallazgos más significativos de este trabajo para que se profundice y se amplíe la información científica sobre la obra del poeta, puesto que no existen antecedentes investigativos a nivel de la FAREM-Carazo sobre el tema abordado en la investigación, ya que somos la primera graduación en esta especialidad a nivel de la región caraceña, por lo que se espera, sigan los estudios en esta línea temática.

Marco teórico

La poesía modernista

La poesía nicaragüense, dentro de la literatura universal, es considerada de incalculable riqueza, profundidad y contenido, debido, sobre todo, a que la pléyade de poetas nativos ha incursionado en variedad de movimientos, corrientes y tendencias literarias.

En Nicaragua, la poesía modernista tiene representantes de importancia significativa, dentro de los que se menciona a contemporáneos de Darío como Manuel Maldonado, Román Mayorga Rivas, Santiago Argüello, Juan de Dios Vanegas, entre otros.

Rubén Darío es considerado iniciador de este movimiento estético, junto a poetas latinoamericanos como José Martí, José Asunción Silva, Julián del Casal, y Manuel Gutiérrez Nájera, sin embargo para muchos críticos literarios, Darío es el fundador del movimiento por la riqueza y dimensión de su obra literaria.

Se cree necesario, para un mayor dominio del tema, aclarar el término poesía modernista, puesto que este conlleva una vertiente binomial desde la perspectiva de su connotación lingüística al adjetivar a la creación poética con el estilo específicamente llamado modernismo.

En torno al concepto de poesía se han manifestado diversos escritores, poetas y teóricos academicistas a partir de una reflexión sobre su propia experiencia poética.

Según Estébanez (2008), la poesía responde a una profunda aspiración estética del ser humano que anhela el encuentro con una suprema belleza y un paraíso vislumbrado a través del arte.

Poe, citado por Estébanez (2008, p. 851) afirma en *The poetic principle* que “mora en lo profundo del hombre un instinto inmortal que no es sino el sentido de lo bello (...) Inspirados por una presciencia estáticas de las glorias que hay más allá de la tumba, pugnamos en virtud de combinaciones multiformes de casos y pensamientos, por alcanzar una porción de esa belleza (...). Esos goces divinos y arrebatadores de los que a través del poema o a través de la música no alcanzamos sino fugaces e indefinidos vislumbres”.

Mientras tanto, el propio Darío, citado por Estébanez (2008), concibe la poesía como expresión de un intenso amor a lo absoluto de la belleza, lo que consecuentemente nos indica que la poesía es arte, una forma de arte excelsa e inefable que aloja consciencia en su ser.

Para otros escritores, la poesía es una modalidad especial de conocimientos o de revelación de realidades misteriosas.

Rimbaud citado por Estébanez (2008) la entiende como una visión de lo desconocido, de lo inaudito, de lo inefable, porque el poeta se convierte en vidente en virtud de un largo e inmenso y razonable trastorno de todos sus sentidos, llega a lo

desconocido; y aun cuando, demente, termine por perder la comprensión de sus visiones, ¡lo cierto es que la ha visto!

Otros insisten en el concepto de poesía como acto creador referido al estilo de los vanguardistas europeos.

Por ejemplo, Shelley, citado por el mismo Estébanez (2008) plantea que la poesía crea un nuevo universo después de haber aniquilado en nuestro espíritu el universo formado por la repetición de chatas impresiones. Sin embargo, la poesía es forma de comunicación de realidades insondables del mundo de la conciencia; aunque mucho se puede ahondar para entender de forma más precisa el término, pero más allá de la combinación semántica, la poesía es lenguaje con alma, es fuente de conocimiento que permite al poeta opinar en forma bella.

Belli, citado por Rivas (1999, p. 10) define la poesía como identidad del escritor con el mundo que lo rodea, pero sin limitaciones, con todos los sentimientos puestos sobre la tierra y al servicio de las pequeñas y grandes batallas.

Belli sigue afirmando en su estudio sobre el origen de la poesía:

La poesía que sigue siendo un hecho social, fue un acontecimiento dentro de la evolución que elevó el pensamiento a estudios más sofisticados en su expresión; como la poesía de los remotos tiempos del hombre, la de nuestros días tiene sus fuentes en la existencia del ser humano dentro de la sociedad, en su necesidad de comunicarse con los demás y explicarse o

compartir el mundo que nos rodea, los fenómenos sociales o naturales y el impacto de todo esto en la intimidad del poeta (p. 11).

Entonces, en lo que se refiere a este trabajo de investigación, y una vez expuestas las distintas conceptualizaciones del término poesía expresadas por grandes poetas y críticos, esta se entenderá como arte y creación artística que posibilita al hombre trascenderse en el tiempo y en la cultura.

Es una dimensión material del lenguaje en la que usa como instrumento el lenguaje mismo en las distintas lenguas naturales, lo que la convierte en una forma de comunicación más artística y bella, y en consecuencia predispone a identificar los rasgos modernistas y caracteres metafísicos presentes en el poemario *Prosas profanas*, de Darío, lo cual ocupará el centro de esta investigación, así mismo, a través del discurso metafísico se validarán las teorías de los academicistas que sustentan este trabajo.

Crear que la poesía en su dimensión literaria es una creación artística sería eufemismo, puesto que la poesía va más allá de un simple contexto que llamaremos circunstancial, puesto que el contenido plasmado trasmite una teoría totalmente nueva y revolucionaria; una poesía que es crítica, objetiva y polémica por la disposición de tópicos y apreciaciones intrínsecas de la misma.

En forma general, se ha descrito el primer término del binomio lingüístico, ahora se explicará la extensión que conlleva el adjetivo modernista, para lo cual partimos de la variedad de subgéneros de poesía que existen, en los que figuran la poesía épica, poesía

mística, poesía pura, poesía social, poesía negra, entre otros, y que describen su esencia por la forma de escritura, la temática abordada y el contenido descrito.

La poesía modernista, por su contenido, advierte algo nuevo, como la forma de comunicación renovada en la modernidad, que muy a pesar de ser un periodo breve marca toda una época y funda un movimiento revolucionario donde se inscribe este subgénero literario.

Cabe destacar también que dentro del nuevo movimiento se produce la fusión de las escuelas francesas (parnasiana y simbolista) que a bien los escritores utilizaron para incursionar en nuevas temáticas que responden a una sensibilidad distinta del naturalismo y positivismo posrománticos.

Entre los temas recurrentes en las obras de dichos escritores y analizados por Gullón (1990) figuran los siguientes:

- a) Búsqueda de un mundo exótico como medio de evasión de la realidad prosaica de la sociedad en torno, por la que sienten aversión.
- b) El erotismo concebido como el anhelo de liberación y de paz, con la consiguiente idealización de la mujer como sublimadora del amor o como la tendencia decadentista de autodestrucción, al asumir el carácter diabólico y degradador de sirena o prostituta en la línea baudelariana.

- c) El indigenismo, entendido por los poetas hispanoamericanos desde la óptica cultista y de nostalgia de un pasado legendario, en el que los héroes dotados de cualidades primigenias contrastan con la artificialidad de la degradación de la sociedad contemporánea.
- d) Sincretismo religioso con tendencia a la recolección de los elementos de un fondo normal común a los fundadores de tres grandes culturas: budismo, cristianismo y la filosofía de la religión griega.
- e) Ocultismo, el interés por conocer los misterios y los enigmas que rodean al hombre.
- f) La mitología, que sirve de fuente de inspiración y de respuesta algunas preocupaciones temáticas figurativas como la muerte o el infierno, entre otros.

Desde luego, y combinando las temáticas, formas y estilos, hay en la poesía una misión única y especial: comunicar la esencia del pensamiento humano definido como la filosofía del ser, por cuanto la búsqueda de la belleza se logra a través de la palabra o que se explica con el uso del vocabulario insólito, alusivo a las realidades exóticas o exquisitas, de nombres y héroes, dioses y personajes mitológicos, de obras de arte y tipos que evocan realidades misteriosas, arcaicas o aristocráticas del ritmo y la musicalidad, a la evaluación de sensaciones que hacen de la poesía modernista algo único .

De esto último se valdrá este trabajo, en suma medida, para realizar la exégesis más apegada al entorno y contexto, donde el autor logra fundar su poesía, así mismo determinar qué recursos retóricos emplea el poeta para crear un discurso metafísico e introducirlo en la poesía modernista de su poemario.

Contexto histórico-literario del modernismo

El modernismo, como movimiento literario, surgió en diversos países de lengua española a finales del siglo XIX, al tiempo que se produce en Europa una corriente de renovación estética en las artes plásticas y en la literatura.

Estébanez (2008) en sus anotaciones sobre el origen y evaluación del modernismo hispanoamericano expresa que primero se aceptó la fecha de 1888, año de la publicación de *Azul...* de Rubén Darío, como el inicio del movimiento. Sin embargo, I.A. Schulman (1969) ha advertido sobre la presencia de la nueva estética en la prosa juvenil de José Martí y Manuel Gutiérrez Nájera, los cuales entre 1875 y 1882 cultivaban distintas y novedosas maneras expresivas.

En cuanto al modernismo español, las fechas de comienzo y final se sitúan entre los inicios de los años ochenta del siglo XIX y 1916, año de la composición de *Diario de un poeta recién casado*, de Juan Ramón Jiménez, y de la muerte de Rubén Darío.

Por su parte, Verdugo (1971) anota que el modernismo literario hispanoamericano en su proceso de gestación se inicia en la poesía y su sensibilidad romántica, y sus consecuencias se prolongan en algunas escuelas o movimientos de vanguardia como el ultraísmo y el creacionismo.

Gullón citado por Verdugo (1971) sostiene que el modernismo es una época de medio siglo de duración (1880-1940).

En consonancia, Schulman, citado por Verdugo (1971), habla también de un medio siglo modernista (1882-1932), pero lo prolonga hasta la aparición de la última novelística hispanoamericana de Vargas Llosa, Miguel Ángel Asturias y Alejo Carpentier...

El mismo Verdugo (1971) continua explicando que el modernismo es un proceso que recorre diversas etapas: primero, la de su iniciación, a partir de 1882, con la aparición de Ismaelillo, de José Martí, el cual comparte el momento, con José Asunción Silva, Julián del Casal, Díaz Mirón, Gonzales Prada y Gutiérrez Nájera.

Luego, con el apogeo de la nueva forma, se logra concretar el paradigma de Darío en 1896 con *Prosas Profanas*. Es la etapa dominada por la producción y la influencia del maestro nicaragüense, que muestra en este momento su actitud más puramente esteticista. En 1890 Darío designó modernismo a la tendencia literaria definida por los impulsos de innovación que había de caracterizarlo.

Finalmente surge la etapa que se denomina de reacción respecto de la finalidad esteticista precedente, superada por una afirmación de la preparación estética. Esta creación se produce en Darío desde *Cantos de vida y esperanza* (1905), y persiste en González Martínez y el postmodernismo.

El modernismo en Nicaragua es igual que en el resto del continente, se gestó y desarrolló a través de las primeras etapas, pero con la diferencia que los nicaragüenses no coinciden exactamente con las divisiones trazadas por Henríquez Ureña (1978) en las corrientes literarias de la América hispana.

Ureña deslinda de la manera siguiente los periodos del movimiento literario: el primero va de 1882 a 1896, el segundo arranca en 1896 y acaba diluyéndose poco a poco, después de 1920, en un periodo de nuevas tendencias.

La primera hora para Nicaragua parte aproximadamente desde 1880 y llega hasta 1900. Sus manifestaciones proceden del Rubén Darío adolescente y de sus contemporáneos leoneses.

Históricamente para la década de 1880, América Latina experimentó cambios fundamentales en su vida política, social y cultural. La mayoría de los países de raíz española ya se habían independizado y solamente Cuba y Puerto Rico seguían bajo el control político de España.

En esta etapa las sociedades latinoamericanas se habían asegurado una soberanía política y se buscaba una identidad nacional, por consiguiente las últimas décadas del siglo XIX se caracterizaron por una oposición marcada de ideas en todos los terrenos.

Litvak (1981:65), citando a Schulman, plantea que “es una tendencia general que alcanzó a todo... Lo que se llama modernismo no es cosa de escuela ni de forma, sino de

actitud. Era el encuentro nuevamente con la belleza sepultada durante el siglo XIX por un tono general de poesía burguesa”.

La poesía metafísica

La especialista Romano (2000) explica que la evidencia concreta de la poesía son los poemas, pero ¿qué es un poema sino la composición artística del pensar humano?, y por consiguiente los poemas metafísicos (con referencia a la poesía inglesa) son un tipo de poemas que hablan de la condición humana desde el punto de vista de reflexión vivida por un hombre.

Mientras que Durán (2012) expone que la poesía metafísica no debe ser confundida con la filosofía, y declara que la poesía ilumina sectores de lo real, oculta otros, permaneciendo siempre la constante necesidad de creación de caminos explicativos sobre lo real. En esta producción de claroscuros, a decir de Romano (2000), es posible notar que algo ha quedado a oscuras (por su ausencia, como en los huecos de un rompecabezas) o bien, como diría Ortega y Gasset citado por Durán (2012), cuando se nota la ausencia de algo, lo extrañamos, un algo que dando sentido y unidad a la cosa, no ha sido comprendido.

En la poesía ese algo permanece como un candil que al iluminar, despeja sombras; porque la poesía continua, a como lo expresa Paz (1999), designa algo que está más allá de la realidad que la origina, algo nuevo y distinto que los términos que la componen.

En la poesía metafísica el hombre crea mundos a través de la pluma y su pensamiento, y los trasmite a través de la palabra. De ahí que tomamos este criterio como asidero para descubrir en el discurso de Darío los rasgos y características de la poesía metafísica presentes en su obra literaria.

Orígenes de la poesía metafísica

El término poesía metafísica se aplica descriptivamente aun tipo de poesía que se ejemplifica en la obra de John Donne (1592) y otros poetas ingleses contemporáneos conocidos como “Los poetas metafísicos”.

Este género fue cultivado en la Europa del siglo XVII, por lo que se inscribe dentro del barroco. Varios poemas de Francisco de Quevedo se consideran ejemplos de este tipo de poesía dentro de la literatura española.

La poesía metafísica, a decir de Durán (2012), surge de la necesidad de expresar las paradójicas cualidades de la experiencia humana, esto es lo contradictorio, lo irremisiblemente opuesto tanto de la naturaleza humana como en la vida cotidiana; lo transitorio de la pasión amorosa; la dualidad alma-cuerpo. Sigue explicando que esta poesía se caracteriza por la mezcla de pasión y pensamiento, de sentimiento y raciocinio, y en ella el pensamiento se convierte en una experiencia que modifica la sensibilidad.

La esencia de la poesía metafísica estriba en su capacidad de integrar pensamiento y sensación en una misma expresión, con el objeto de hallar equivalencias verbales para expresar estados de ánimos y sentimientos.

En la poesía metafísica el impulso poético inicial es la preocupación del poeta por los problemas metafísicos que son entrevistados en cualquier aspecto de la vida cotidiana; o lo que es relevante en esta poesía no es el tema sino la manera de enfocarlo.

La crítica que originalmente abordó la descripción de este tipo de poesía expone, según Smith (1759), que lo metafísico no debe confundirse con la poesía filosófica, que se caracteriza únicamente por la meditación sobre temas filosóficos. Por esta razón, Johnson (1864) llama metaphysical poetry a la práctica que los poetas ingleses barrocos del XVII realizaban. Sigue diciendo que era una poesía meditativa y filosófica sobre los problemas de la muerte, el tiempo, Dios y el amor, entre los que se destacaban especialmente John Donne, George Herbert, Richard Crashaw, Andrew Marvell, Henry Vaughan y Thomas Traherne.

Este grupo de poetas influyó en las plumas españolas de Luis Cernuda o José Ángel Valente. Los que compartían un interés común en ciertos temas metafísicos y un enfoque similar al abordarlos. Sus versos rigurosos y enérgicos se orientaban más a capturar la razón que las emociones, descartando la intuición y el misticismo en favor de la discusión racional.

La metafísica literaria

La metafísica (del latín *metaphysica*, y este del griego μετὰφυσική, «más allá de la física») según Estébanez (2008) es una rama de la filosofía que estudia la naturaleza, estructura, componentes y principios fundamentales de la realidad.

Para Durán (2012), la metafísica tiene dos tópicos principales: el primero, es la ontología, que en palabras de Aristóteles viene a ser la ciencia que estudia el ser en cuanto tal; el segundo, es el de la teleología, que es el estudio de los fines como causa última de la realidad. Existe, sin embargo, un debate que sigue aún hoy sobre la definición del objeto de estudio de la metafísica, sobre si sus enunciados tienen propiedades cognitivas.

La metafísica, sigue exponiendo Durán, estudia los aspectos de la realidad que son inaccesibles a la investigación científica. Según Kant, citado por el mismo Durán (2008, p. 154), “una afirmación es metafísica cuando afirma algo sustancial o relevante sobre un asunto (cuando emite un juicio sintético sobre un asunto) que por principio escapa a toda posibilidad de ser experimentado sensiblemente por el ser humano”. Algunos filósofos han sostenido que el ser humano tiene una predisposición natural hacia la metafísica. Kant la calificó de necesidad inevitable. Schopenhauer incluso definió al ser humano como animal metafísico.

En la antigüedad, sigue exponiendo Durán en su misma obra, la palabra metafísica no denotaba una disciplina particular concerniente al interior de la filosofía, sino el compendio de estudios que nos permiten comprender de forma más pertinente un

conocimiento. En este sentido, también la metafísica es considerada como un modo de reflexionar con demasiada sutileza en cualquier materia que discurriese entre lo oscuro y difícil de comprender.

Sin embargo, en el presente estudio no se hará una reflexión filosófica del poema, a no ser la aplicación de categorías de interpretación literaria apegadas al concepto metafísico o de preocupación existencial que se aborda en la poesía de Rubén Darío.

Heidegger (1952) en su estudio expone que la poesía no es un adorno que acompaña la existencia ni solo una pasajera exaltación ni un acaloramiento y diversión, por cuanto en los poemas que se analizarán, se determinará la característica primordial del pensamiento filosófico y la temática metafísica no ontológica presente en el discurso.

Entonces, la poesía metafísica siendo la manera de enfocar los temores, de hacer palpable la angustia del escritor es válido retomar las palabras de Díaz Cárcamo (1994, p 32) “la poesía metafísica es la fuerza reflexiva, profunda y elevada del lenguaje lírico que se presenta como inversión meta poética de tipo filosófica, cósmica o religiosa”.

Lo que no es excluyente en tanto se reafirma que el escritor siente y se mueve en un mundo de angustia y también ontológico.

En consecuencia, en la poesía metafísica, el hombre crea mundos a través de la pluma, y su pensamiento los trasmite a través de la palabra. He aquí el eje del estudio con que se abordarán los textos líricos escogidos de Prosas profanas.

Los tópicos de la poesía metafísica

La tópica literaria, entendida como una tendencia moderna de la poesía, es la que nos permite elaborar esa creación artística que amén de la combinación de temáticas naturales, psicológicas, y sinestésicas, logra la construcción de la poesía metafísica como una categoría y la prolongación de la filosofía y de la metafísica ontológica.

Según Romano Rodríguez (2000), los temas propiamente dichos desde la óptica metafísica son: la unión del espíritu y el cuerpo, el misterio de la unión de dos seres por el amor y la contingencia del hombre unida a su inmortalidad aunque es válido destacar el tema de Dios, el tiempo, la vida, la muerte y el espacio mismos que evoca Alfonso Cortez.

Características de la poesía metafísica

Para Durán (2012) la poesía propiamente metafísica, se ciñe a ciertas características muy bien definidas, a saber:

Estilísticamente, los poemas metafísicos se caracterizan por:

- a. Presencia del llamado concepto metafísico, en el que sus elementos consiguen unirse en un todo que permanece sólidamente integrado, aun a pesar de que en origen son mucho más evidentes sus diferencias que sus semejanzas; en este tipo de conceptos se violentan no solo categorías científicas sino también categorías de asociación.
- b. Las relaciones percibidas frecuentemente son lógicas y no sensibles o emocionales, conectando lo abstracto con lo concreto, lo remoto con lo cercano, lo sublime con lo trivial, etc.

- c. Su función es central en los poemas metafísicos, hasta el punto de que este no pueden ser comprendidos plenamente sin la aprehensión previa del concepto contenido en la cuestión.
- d. El concepto metafísico, que parte de una paradoja en el pensamiento del poeta, tiene como objeto exponer a esta.
- e. Inserción de palabras representativas de situaciones de la vida ordinaria.
- f. Razonamientos del hablante consigo mismo, debatiendo con sus dudas para ilustrar el dilema o la perplejidad que le ocupa.

Muchos autores han realizado estudios que muestran el aspecto filosófico, lo esotérico o el formalístico de la poesía modernista, lo cual es válido para elaborar la exégesis de los 11 poemas seleccionados de *Prosas profanas*.

Broek Chávez (2001) plantea que el primer problema al que se enfrenta cualquier estudioso del esoterismo es el de su definición, misma que se ha presentado para definir la categoría metafísica de la literatura. Despejar este problema por completo es imposible, pues supondría fijar un concepto que se resiste de su yo a una definición unívoca, pero la historia de las ideas esotéricas, como la practicada por Antoine Faivre y sus discípulos ha destilado una serie relativamente accesible de criterios o matrices conceptuales que permiten discernir con un grado razonable de certeza las obras o manifestaciones esotéricas en el complejo productivo de la cultura occidental.

Faivre et al (1992) se aproximan al esoterismo de modo fenomenológico, y no se basan tanto en lo que los mismos esoteristas afirman sobre el esoterismo, sino por considerarlo como un conjunto de formas de espiritualidad reconocibles que para este trabajo son categorías de ensayo y aproximación interpretativa.

La metafísica subyacente coincide en muchos e importantes puntos, sin embargo, con la metafísica del pensamiento esotérico se tienen pautas para desarrollar mejor la temática que ocupa este estudio.

Triviños (1999) expresa que la poesía modernista se refugia en una integridad ilusionista, en un universo de exaltada ficción para oponerle a la violencia reductora del mundo factible. Agrega que no se ha percibido que este escudo contra la prosa de la vida es el mismo que protege contra el espanto, tal vez más duro de todos los puestos por el enigmático destino a nuestro paso de peregrinos: el pavor de la tumba.

El mismo Darío (1990) exterioriza sus criterios sobre esta temática en su biografía. En ese texto expone que:

“... ciertamente, en mí existe, desde los comienzos de mi vida, la profunda preocupación del fin de la existencia, el terror a lo ignorado, el pavor de la tumba, o, más bien, del instante en que cesa el corazón su ininterrumpida tarea y la vida desaparece de nuestro cuerpo. En mi desolación me he lanzado a Dios como a un refugio, me he asido a la plegaria como de un paracaídas. Me he llenado de congoja cuando he examinado el fondo de mis creencias, y no he encontrado suficientemente maciza y fundamentada mi fe, cuando el conflicto de las ideas me ha hecho vacilar y me he sentido sin un constante y seguro apoyo”.

El Cromatismo como elemento integrador de la metafísica literaria

A partir del color, la metafísica se proyecta en su tendencia dual, propia del maniqueísmo dirigida en dos direcciones, la del color blanco y la del negro, las cuales sirven de basamento para descubrir su significación metafísica en los poemas donde se emplea esta proyección cromática a través del color.

El efecto del color y su significado simbólico, como se ha observado ya tantas veces en la poesía modernista, se caracteriza por la creación de imágenes visionarias o de visiones, que son, según la conocida definición de Carlos Bousoño atribución de cualidades o de funciones irreales a un objeto. Y una de las cualidades irreales que se le pueden atribuir a un objeto es, precisamente, el color, lo que propone la posibilidad de comprender su efecto y la intención poética en la muestra seleccionada de Prosas profanas, que sirven de base para el análisis de este trabajo.

Hugo Friedrich (1958) subraya varias veces el papel desrealizador que puede adquirir tal procedimiento estilístico, en base del cual lo concreto, lo sensorial, alcanza, prácticamente, función abstractiva, creadora de un nuevo universo, distinto -a veces opuesto- del real.

Dumitrescu (1974) explica en su estudio sobre El campo de la terminología cromática de una lengua, que se organiza como una suma de paradigmas léxico-semánticos cuyos componentes deben expresar una apreciación de color y diferenciarse de los demás

por un rasgo mínimo de contenido que solemos llamar sema. La totalidad de los semas representan, como se sabe, el semema, que se expresa mediante un formante de lengua llamado lexema.

Para Kandinsky (1996) no es necesario sumergirse en profundas y complejas matizaciones del color, sino simplemente conseguir una definición elemental de los colores simples, lo cual servirá para presentar la cromatina que Darío imprime en sus poemas de corte metafísico como la constante del discurso donde la idea es mostrar el pensamiento maniqueísta.

El blanco y el negro en líneas generales representan el bien y el mal respectivamente. En una caracterización más precisa, el blanco, que a veces se considera un no-color (gracias sobre todo a los impresionistas, que no ven el blanco en la naturaleza) es el símbolo de un mundo en el que ha desaparecido el color como cualidad o sustancia material. Ese mundo está tan por encima del nuestro que ninguno de sus sonidos nos alcanza, de él sólo nos llega un gran silencio que representado materialmente, semeja un muro frío e infranqueable, indestructible e infinito. Por eso el blanco actúa sobre el alma como un grande y absoluto silencio.

El sonido interior del negro es como la nada sin posibilidades, la nada muerta tras apagarse el sol, como un silencio eterno sin futuro y sin esperanza. Musicalmente sería una pausa completa y definitiva tras la que comienza otro mundo, porque el que cierra está terminado y realizado para siempre: el círculo está cerrado. El negro es apagado como una hoguera quemada; algo inmóvil como un cadáver, insensible e indiferente. Es como el silencio del cuerpo después de la muerte, el final de la vida. Exteriormente es el color más

insonoro; junto a él cualquier color, incluso el de menor resonancia, suena con fuerza y precisión. No como sucede con el blanco, junto al que todos los colores pierden fuerza casi hasta disolverse, dejando un tono débil, apagado.

Por algo el blanco es el color de la alegría pura y de la pureza inmaculada, y el negro el de la más profunda tristeza y símbolo de la muerte, lo cual es de relevancia para determinar la intención de su uso simbólico en la poesía de Darío y descubrir la existencia del discurso metafísico.

En la cultura oriental, basada en el Feng Shui, se explican aspectos cromáticos referidos a la antonimia (Yin-Yang) que en este estudio literario se ocupa, por ello que es importante destacar el significado oculto de los colores presentes en la poesía de Darío.

Del color blanco se puede decir que es puro, representa la armonía y pureza; es un revelador de la verdad y nos puede conducir hacia mayores conocimientos espirituales y divinos. Mientras que el Negro es asociado con la muerte y el dolor, pero también con el misterio y lo desconocido. Es un color autárquico, absorbente y silencioso. Usado con cuidado, puede ser dramático y poderoso, pero en exceso puede ser abrumador y deprimente, por su poder para absorber la energía y vitalidad.

En este punto es necesario sentar bases para elaborar la exégesis cromática y metafísica de los poemas, por cuanto estos estudios nos indican la necesidad de introducirnos en profundis para hacer una valoración diferente y perfectible en la medida y en la resemantización de la teoría literaria expuesta.

Prosas profanas

Rothschuch Tablada (2007) en el prólogo de Prosas Profanas relata que el libro aparece a comienzos de 1897 en Buenos Aires. El libro como tal, un poemario contiene treinta y tres composiciones distribuidos en seis secciones: Prosas profanas (18 poemas) Coloquio de los centauros (un poema extenso), Varía (9 poemas), Verlaine (2poemas), Recreaciones Arqueológicas (2 poemas), El reino Interior (un poema)

En la segunda edición de Prosas Profanas (1901) se agregan 21 poemas a la colección, siendo los títulos generales de sus secciones: Cosas del Cid (un poema), Desirez, Layes y canciones (7 poemas), Las ánforas de Epicuro (13 poemas). Según Rothschuh todos los poemas de esa sección son de 1898-1899 y afirma que después de Prosas Profanas la poesía en español no volvió a ser la misma.

Sobre los temas anota que destacan dentro del poemario el tema del amor de la mujer, el erotismo y la sensualidad, la preocupación metafísica y lo mitológico matizado con atmósferas lejanas y nostálgicas donde convergen las escuelas francesas parnasianas y simbolistas.

Contexto histórico y literario

La circunstancia histórica en que nació y se desarrolló el modernismo literario hispanoamericano estuvo determinada por la incorporación de América Latina a la economía y a la literatura del liberalismo, durante el último tercio del siglo XIX, es decir,

cuando se producía, como consecuencia del desarrollo industrial, la expansión del capitalismo, no solo en el campo económico, social, sino también en el campo de la cultura desde luego las grandes polis representaban también un atractivo para los intelectuales y literatos lo que influyo en Darío para emigrar y percibir esos aires.

Diseño metodológico

Tipo de investigación

Este trabajo investigativo es de tipo cualitativo y descriptivo, porque en el estudio se demostrará la presencia del discurso metafísico en el poemario *Prosas Profanas*, de Rubén Darío, a través del análisis de una muestra de 11 poemas representativos.

En base a la descripción en el muestrario seleccionado se identificará la temática abordada por Darío a través del análisis de forma y contenido de los poemas en la que se destaque el discurso metafísico.

Universo y muestra

Universo: el universo es el poemario *Prosas Profanas*, que consta de 55 poemas.

Muestra: se utilizó el muestreo no probabilístico por conveniencia, porque se escogió una muestra de 11 poemas, ya que contienen temáticas aproximadas al contenido metafísico que es lo que se pretende demostrar.

Los 11 poemas equivalen al 20% del contenido total, por lo que se considera una cantidad representativa e imprescindible por el contenido descubierto al momento del análisis y clasificación.

Métodos utilizados

Generales:

Análisis y síntesis: posibilita descubrir y analizar los elementos significativos del tema en estudio y a la vez permitirán sintetizar los resultados obtenidos para condensar una información de primera mano, ya que la documentación existente es muy poca o casi inexistente por la complejidad del tema de investigación y la rigurosidad del método empleado.

Método bibliográfico: permitió la búsqueda de información necesaria para la investigación y construir el marco teórico en el que se basa el tema de investigación.

Especializados.

Método Genético: permitió ubicar al autor en el momento histórico en el cual se escribe la obra, las influencias literarias y el movimiento en el que se inscriben así como también el género, subgénero y parcelas a la cual pertenecen las muestras tomadas del poemario.

Método estructural: permitió la aproximación, localización e identificación del tema, contenido, leivmotiv y esencia filosófica implícita en el poema más representativo y los otros que servirán de apoyo para sustentar el tema de investigación.

Método Estilístico: permitió ubicar los recursos retóricos y estéticos más significativos que hacen las constantes metafísica de la poesía dariana, así como también la visión del mundo y la ideología que el autor le imprime a sus obras.

Procedimientos utilizados para el análisis:

El trabajo consistió en encontrar un filón metafísico de la poesía dariana y analizar los elementos retóricos que emplea el autor en el poemario Prosas Profanas, los cisnes y otros poemas, para proyectar su discurso metafísico donde se puedan encontrar los temas y características de la poesía modernista más significativas.

El objetivo que se persigue es analizar la tónica metafísica en la poesía modernista de Rubén Darío.

Los procedimientos utilizados en este análisis fueron:

- 1- Revisión general del poemario Prosas Profanas, los cisnes y otros poemas.
- 2- Selección no aleatoria de poemas de Darío, contenidos en el poemario Prosas Profanas, los cisnes y otros poemas.
- 3- Lectura minuciosa de cada uno de los poemas.

4- Análisis literario de cada uno de los poemas seleccionados a la manera de José María Díez Borque.

a- Análisis de forma

Etapa externa

Situación del texto en su marco y caracterización global.

Género literario y forma de expresión.

b- Análisis de fondo

Contenido

El autor en el texto

Argumento, asunto.

Estructura.

Tema e idea central.

c- Análisis del texto en cuanto a comunicación literaria.

El texto como comunicación.

El texto en sociedad.

Análisis y resultados

En este apartado del trabajo se presenta el análisis propuesto en la investigación del tema de la metafísica en la poesía modernista.

Alaba los ojos negros de Julia

Etapas externas

1) Situación del texto en su marco y caracterización global

En la obra *Prosas Profanas*, encontramos uno de los más conocidos poemas de Darío que se titula *Alaba los ojos negros de Julia*. Este poema forma parte de la primera sección del poemario que nombró de la misma manera. En él describe, de manera clara y embellecida, los ojos de diferentes mujeres, pero hace hincapié en los de una en especial: Julia. Ésta tiene ojos impactantes, que representan una fuerza que alegra, pero que también aterra. Su mirada significa luz, una luz negra como sus ojos negros. El autor halaga y admira los ojos de Julia, que a pesar de ser negros, son un canto a la belleza de la mujer y al amor con todos los matices que involucra el romance. Algo interesante del poema es que este ya había sido publicado en un diario bonaerense, pero al incluirlo en *Prosas Profanas*, fueron eliminadas cuatro estrofas.

2) *Género literario y forma de expresión*

El nicaragüense Rubén Darío se destacó por ser uno de los más importantes representantes del movimiento Modernista literario (1880 y 1910) en lengua española. Las fuentes utilizadas por el poeta, y que podemos ver en sus obras, son lo religioso, lo hispanoamericano, lo griego y romano, lo exótico, lo erótico y lo extravagante, entre otras. El simbolismo tuvo una gran influencia en él, máxime la manifestación literaria originada por el emblemático Baudelaire y su obra “Las flores del Mal”. También encontramos el influjo del parnasianismo, que como el simbolismo, fue un movimiento que promovió la idea o precepto “El arte por el arte”. Los escritores parnasianos, como Leconte de Lisle, Gautier o Catulle Mendés (inspiradores del bardo), buscaron la perfección mediante una poesía descriptiva.

Alaba los ojos negros de Julia es un poema lírico a la usanza del madrigal español clásico que canta al amor a lo largo del discurso. Es un poema cargado de subjetividad e intimismo, pues se manifiestan los sentimientos de Darío ante una causa objetiva: la atracción por los ojos de una mujer. Compuesto por seis serventesios, estructurado en versos endecasílabos en su mayoría, a excepción del último de la segunda estrofa, que es hexasílabo.

Ve/nus/ tu/voel/ a/zur/ en/ sus/pu/pi/las, 11sm

Pe/ro/ su /hi/jo/ no. /Ne/gros/ y/ fie/ros 11sm

En/cien/den/ a/ las/tór/to/las/tran/qui/las 11sm

los/dos/ o/jos/ de E/ros. 6sm

El cuidado de la métrica y la estética de lo que se escribe son considerados muy importantes para el poeta modernista, por cuanto le interesaba más la forma de lo que se escribía y no el contenido; sin embargo, en este caso hay un mensaje oculto en el idioma especial de los dioses, la poesía.

Hay en la composición un claro predominio de lo afectivo sobre lo racional que deja entrever la necesidad de expresar cuanto quiere y piensa de los ojos de Julia, lo cual revela de forma descriptiva y cronológica, de acuerdo a la importancia del tema del amor y su poder en los diversos momentos de la historia de la civilización.

¿Eva era rubia? No.

.....
Venus tuvo el azur en sus pupilas

.....
Pentesilea, reina de amazonas,

.....
la luz tuvieron de tus ojos Julia.

Este poema, que aparentemente inicia con una interrogación, es un contraste con la comunicación, y desde la función poética del lenguaje el poeta se contesta y no queda como la figura patética de la interrogación.

Nótese desde el verso inicial la descripción de Eva en el jardín del Edén, de la cual admira el color de sus ojos, no obstante el poeta es mucho más enfático con el uso de la interrogante que él mismo se responde, y mediante la trasposición del adjetivo negro evoca el asunto del pecado y la aparición del sentimiento de malicia a través de la figura femenina.

Luego presenta su admiración por Venus, la diosa codiciada por todos los dioses, causante de peleas y tantas tragedias; es vidente la presencia de la mujer en dos momentos históricos distintos. Más tarde, pero en el mismo discurso evoca a Judith, Pentesilea y Cleopatra, que de una u otra forma con sus encantos cumplen su cometido: amar y dar muerte al amor.

Análisis de contenido

1) El autor en el texto

La actitud del poeta, de acuerdo con lo que ya hemos visto, es interna–intimista, lo cual responde a una incitación objetiva: los ojos, que tanto inciden, de tal manera que le inspiran una alabanza.

El autor aparece en tercera persona, observadora, puesto que narra como testigo, contemplador de los hechos y no puede adentrarse en el interior de los personajes; así

mismo se conjugan, con una postura descriptiva, los ambientes y escenarios que usa en forma elocutiva para recrear el tiempo y el tema que nos ocupa.

“Pentesilea, reina de amazonas,
Judith, espada y fuerza de Betulia,
Cleopatra, encantadora de coronas,
la luz tuvieron de tus ojos Julia.

2) *Argumento-asunto- tema e idea central*

El poeta conoce a una mujer de una belleza despampanante que lo hechiza y lo motiva a expresar cuanto deleite le causa el color de sus ojos, mismos que le posibilitan desbordarse en emoción y palabra, que le hace pensar y reflexionar en el poder que tiene el amor, en la magnitud destructiva y alcance devastador del sentimiento manipulado por el mal, ya que si es un sentimiento puro y genuino, ¿por qué destruye?, quizá por experiencia propia, él asume una postura de consejero y deja en claro qué hay detrás del amor.

“la luz tuvieron de tus ojos Julia. Pero, ¿qué luz es esa?

La información nos llega de entrada con una pregunta retórica y conversación que evoca el principio de la transgresión de la ley (según la tradición judeo-cristiana) y usa el adjetivo antepuesto para construir la imagen de la ambición; luego, en el tercer cuarteto expresa lo negativo del amor: “tenían las pupilas tenebrosas/ que daban los amores y las muertes”.

El aspecto simbolista del poema comienza a tomar carácter y es prefigurado cuando el autor describe a la luz negra, como “luz divina, luz alegre” y menciona en el segundo verso de la primera estrofa a la manzana del jardín. Esa manzana que siempre fue considerada como el símbolo del deseo y la perdición para unos, otros la contemplan como el símbolo del respeto y la obediencia.

Según Baudelaire, pionero del simbolismo, “la belleza debía ser encontrada en todos lados”, pero en este caso, la muerte será belleza.

“Luz negra, que es más luz que la luz blanca
del sol, y de las azules de los cielos.

Quizá, si se valorara el aspecto colorístico desde la preceptiva metafísica literaria, en este poema hay una veta de significativa importancia, la cual atiende a la visualización de la muerte, no como un proceso biológico o como un evento inevitable, sino como el acontecimiento capaz de transformar el cuerpo y el alma, pero no precisa de un color en particular, ya que nadie ha regresado de la muerte para describirla, sin embargo el color juega un papel elemental por el efecto que causa en la construcción del concepto metafísico.

Luz negra, luz divina, luz que alegra
la luz meridional, luz de las niñas

Los determinativos “negra” y “divina”, que literalmente son antagónicos y que hiperbolizan con la construcción del comparativo “más luz que la luz del sol, y de las azules de los cielos”, orientan a pensar que lo prohibitivo es más poderoso que lo legal; aspecto que detalla la dualidad existente en la conciencia del hombre y que según la tradición judeocristiana, para cada pecado existe una virtud, desde donde se proyecta la lucha del bien contra el mal, maniqueísmo que atormenta al poeta y que despierta su interés metafísico por descubrir la razón del proceso de compensación que le sucede, el cual en su momento de retribución de los actos no debería ser negativo, puesto que el obrar de cada individuo es el que condiciona su futuro escatológico y que desde luego sería considerado una especie de karma : Amor - Odio = Muerte, pero que en un plano existencialista vale morir por amor, y en el peor de los casos, amar hasta morir, según la tradición de los místicos.

El tema metafísico que subyace en el texto es el del amor como la fuerza transformadora del alma, sin embargo debe ser entendido como el concepto metafísico de la unión del espíritu y el cuerpo con la consiguiente idealización de la mujer, sublimadora del amor y la tendencia decadentista de autodestrucción, al asumir el carácter diabólico y degradador de sirena o prostituta en la línea Baudelariana.

El rechazo de la cotidianidad se puede ver cuando menciona a mujeres de otras épocas y al mismo tiempo, trata de escapar de su propia época, rechazando su realidad.

Los ojos de las reinas fabulosas,
de las reinas magnificas y fuertes,
tenían las pupilas tenebrosas

que daban los amores y las muertes.

Pentesilea, reina de amazonas,
Judith, espada y fuerza de Betulia,
Cleopatra, encantadora de coronas,
la luz tuvieron de tus ojos Julia.

El cultismo cosmopolita se puede ver cuando hace referencia a lo exótico, Cleopatra. Nos demuestra que conoce algo de la historia del Antiguo Egipto, y de su “encantadora de coronas”. Cuando habla de Eva, quien según la Biblia, fue la primera mujer en el mundo, Darío nos muestra su fidelidad hacia lo Bíblico. También hace mención a legendarias reinas bíblicas como Judith, o Pentesilea, y hace referencia a la mitología grecolatina cuando menciona a Venus y a Eros. Luego de haber perfilado la estética del poema desde la figura de la mujer, se determinará la magnitud del tema del amor como el elemento catalizador y acelerador de la muerte, pero percibido desde la cromatina necrótica.

...Con negros ojos / vio la manzana del jardín... (estrofa I. v1 y 2)

Los ojos de las reinas fabulosas,/ de las reinas magnificas y fuertes,
tenían las pupilas tenebrosas / que daban los amores y las muertes. (estrofa III)

Venus tuvo el azul en sus pupilas,/pero su hijo no. Negros y fieros
encienden a las tórtolas tranquilas/los dos ojos de Eros.(estrofa II)

Como se mencionó al inicio, hay presencia de un sentimiento de malicia en el discurso, el cual no se queda en la simple mirada de Eva, sino que discurre y se apodera del ambiente y deambula como ese ángel tenebroso a lo largo del texto, y más aún en la vida de los hombres en los cuales se reencarnará Darío.

Evidentemente que el amor, siendo el centro de la trama romántica y a la vez de la tragedia idílica, nos performa lo negro del sentimiento en el texto, literalmente hablando. Así lo demuestra la tercera estrofa, sin embargo en la estrofa número dos el poeta acentúa el espectro de lo tenebroso mediante la figura de Eros, quien muy a pesar de ser el dios del amor, sus ojos eran oscuros y tenebrosos, desde luego la constante del Amor y la muerte nos determina una necesidad indisoluble entre estas dos entidades que se fusionan en el misterio de la unión de dos seres por el amor y la contingencia del hombre unida a su inmortalidad, los que en algunos casos se une al imperio de la mujer, elemento que complementa el poder transformador del amor.

La intencionalidad de la poesía más allá de lo estético, es modernista por los recursos retóricos empleados y la directez, que es en grado mínimo, ya que el autor narra lo que puede repercutir con el amor. La mimesis de *Καθόλη* es de totalidad rápida y esencial, ya que responde a la función de conjunto; por encima de los detalles, se intenta llegar a la interpretación del tema, es decir, uno los detalles significativos para presentar el tema central con su tono optimista.

Luz negra, que es más luz que la luz blanca
del sol, y de las azules de los cielos.

luz que el más rojo resplandor arranca
al diamante terrible de los celos.

Luz negra, luz divina, luz que alegra
la luz meridional, luz de las niñas
de las grandes ojeras, ¡ oh luz negra
que hace cantar a Pan bajo las viñas!

En las últimas dos estrofas del poema es cuando se hace más patente lo oscuro y macabro del amor, por cuanto a través de la policromía subyacente en la paleta del artista, Darío dibuja como un gran boceto la figura del amor. Empero, hay en la estrofa V y VI un discurso elocuente y siniestro, notémoslo a partir del verso 17, que evocan el poder de la luz negra capaz de "arrancar" el rojo resplandor de los celos aludiendo al sentimiento destructor de la desconfianza, enemiga eterna del amor. Luego, se acrecienta lo funesto de la trama cuando se diviniza la luz negra de la medianoche, hora precisa en que Pan (el macho cabrío) disfruta de los placeres de la carne.

El texto en cuanto a comunicación literaria en sociedad

1) El texto en sociedad

El poema Alaba los ojos negros de Julia responde a una realidad natural, pero estereotipada en los aspectos de una fantasía mitológica y un contexto existencialista en el que el amor es una razón de muerte, y la muerte un escape al dolor del amor, lo cual desde

la perspectiva de la metafísica literaria es función central en el poema hasta el punto de que este no puede ser comprendido plenamente por el concepto contenido en el mismo.

En el poema también se ventila la idea de lo esotérico egipcio, de lo místico y mágico de las culturas indígenas americanas y de lo simbólico de los colores, así mismo de la historia teológica que implícitamente se manifiesta con Judith y Eva a través de los pasajes bíblicos que se evocan en el poema.

El coloquio de los centauros

Etapa externa

1) *Situación del texto en su marco y caracterización global*

Prosas Profanas, los cisnes y otros poemas, es un poemario optimista por presentar con claridad el champagne y las rosas que hacen para el hombre un completo deleite, es el vehículo que utiliza el autor para llevarnos de la mano como el genio de un cuento oriental y presentar las visiones que de una u otra forma nos harán reflexionar.

El Coloquio de los Centauros es un extenso poema dedicado a Paul Groussac, poeta francés radicado en Buenos Aires, escritor con espíritu crítico y un investigador sagaz que influye poderosamente en sus coetáneos y en las generaciones posteriores. Su póstuma reputación fue apoyada por menciones frecuentes en los ensayos críticos de Jorge Luis Borges, quien escribió su necrología.

El poema pertenece a la sección primera denominada Prosas Profanas, conformada por 19 poemas. Darío, a través de un diálogo, nos presenta una problemática existencial:

La ciencia es flor del tiempo: mi padre fue Saturno". Quirón

Este poema es como otros mitos que exaltan las fuerzas naturales, el misterio de la vida universal, la ascensión perpetua de la psique y luego plantea lo pavoroso y la fatalidad ineludible finalidad.

"Yo amo lo inanimado que amó el divino Hesiodo". Grineo

"Grineo, sobre el mundo tiene un ánima todo". Quirón

"La muerte es la victoria de la progenie humana". Quirón

2) Género literario y forma de expresión.

El texto pertenece al género de la lírica y se presenta en una forma de poesía mayor dialogada (Coloquio, para la RAE (2014) del latín *colloquium*, de *collōqui*, conversar). Es una composición en la que domina la subjetividad, lo mitológico y en determinado momento de la progresión narratológica, la manifestación de los sentimientos del poeta ante una causa objetiva: la desaparición de las cosas, actitudes y sentimientos destruidos por el tiempo, a su vez, lo funesto de la desaparición del cuerpo y del espíritu como el final de todo camino en la vida.

Su forma de expresión es narrativa y descriptiva, con un diálogo bien definido en la que las intervenciones plantean las peculiaridades del tema que se discute. Se aprecia el

dominio del autor en cuanto a la estructuración versal de preferencia, que acompañado del ritmo y la morfosintaxis le confieren al texto una unidad lexical indisoluble.

“La virgen de las vírgenes es inviolable y pura.

Nadie su casto cuerpo tendrá en la alcoba oscura,

Ni beberá en sus labios el grito de la victoria,

Ni arrancará a su frente las rosas de su gloria... Quirón

Análisis de contenido

1) El autor en el texto

Darío expresa un sentimiento íntimo y subjetivo y adopta una postura externa descriptivo-narrativa que le permite presentar con objetividad y realismo la experiencia de la muerte y los efectos del paso del tiempo. El narrador no aparece en primera persona, sino como testigo del diálogo que se da entre los centauros y aprovecha esa realidad para presentar, de forma más objetiva, el acontecimiento que presencia; así mismo le permite al poeta valorar la situación de la muerte y el paso del tiempo como la problemática metafísica que le martilla en el cerebro.

“...Oigo su fúnebre suspiro.

Pues de la muerte el hondo, desconocido Imperio,

Guarda el pavor sagrado de su fatal misterio. Licidas

2) Argumento - asunto- tema e idea central

El poema presenta una discusión entre los centauros, que habitan una isla fantástica, referida a descubrir qué es la muerte y el efecto del tiempo por sobre todas las cosas.

“¡La Muerte! Yo la he visto. No es demacrada y mustia

Ni ase corva guadaña, ni tiene fas de angustia.

Es semejante a Diana, casta y virgen como ella;

En su rostro hay... Medón

“Los mismos dioses buscan la dulce paz que vierte”. Amico

En el poema se encuentra una gran variedad de temas, entre ellos, la naturaleza, la muerte, la mujer y el amor, pero la metafísica literaria nos acota en la conceptualización de la muerte como la oportunidad de cambio y evolución, pues para Darío es la forma de libertad que evidencia el ocultismo y el interés por conocer los misterios y los enigmas que rodean al hombre.

Yo sé de la hembra humana la original infamia.

Venus anima artera sus máquinas fatales;

tras los radiantes ojos ríen traidores males;

.....

Ella la causa fuera de inenarrable espanto:

por ella el ixionida dobló su cuello fuerte.

La hembra humana es hermana del Dolor y la Muerte. *Hipea*

La clase de mimesis adoptada es de exhaustividad exacta que intenta reproducir en la obra literaria todos los detalles de la realidad. En el exordio del Coloquio se describe a pinceladas un paisaje insular mítico. Hay una intencionalidad en el poeta por elegir este espacio como hábitat de los centauros, siendo que las aguas, según la mitología griega, son el medio predilecto por las deidades equinas.

La isla de los Centauros, presentada en la primera estrofa, es calificada como Isla de oro, porque el oro es el símbolo de naturaleza espiritual, lo que aparece en las simbologías esotéricas de todos los tiempos. Este mineral refleja el lugar de pertenencia de los personajes que describe Rubén Darío. De esta manera podemos descubrir la mirada del autor hacia la mitología griega y el mito del Centauro.

“En la isla en que detiene su esquife el argonauta
del inmortal Ensueño, donde la eterna pauta
de las eternas liras se escucha: - isla de Oro

en que el tritón elige su caracol sonoro
y la sirena blanca va a ver el sol - un día
se oye un tropel vibrante de fuerza y de armonía”.

Por otro lado, la naturaleza responde a la aparición de los centauros, esto se puede ver por ejemplo cuando la montaña nota que los centauros están ahí en la isla y el conjunto de ellos ya son parte de ‘la apariencia’ de esta.

“Son los centauros. Cubren la llanura. Les siente
la montaña. De lejos, forma son del torrente
que cae; su galope al aire que reposa
despierta, y estremece la hoja de laurel – rosa

También el autor presenta la idea de Divinidad que lleva consigo el tema de la creación del mundo y, por ende, la naturaleza.

“Cuando el sacro abuelo la sangre luminosa
con la marina espuma formara nieve y rosa,
hecha de rosa y de nieve nació la Anadioema.

.....
junto a la reina nueva se vieron. Los confines
del mar llenó el grandioso clamor; el universo
sintió que un hombre armónico sonoro como un verso
llenaba el hondo hueco de la altura; ese nombre
hizo gemir la tierra de amor: fue para el hombre
más alto que el de Jove; y los númenes mismos
lo oyeron asombrados; los lóbregos abismos... Quirón

En este poema Darío resalta la separación entre la Divinidad y la naturaleza. Un ejemplo de esto se ve reflejado en la presencia de personajes que no pertenecen al mundo natural, ya que sus cuerpos están compuestos de partes equinas y humanas. Con todo esto se puede deducir que la postura de Rubén Darío -ya que decide basar su poema en

personajes que no son reales- crea una separación entre los seres divinos que no son naturales y estos seres mitológicos.

“... junto a la oculta fuente su mirada acaricia

Las curvas de las ninfas del sequito de Diana;

Pues en su cuerpo corre también la esencia humana

Unida a la corriente de la sabia divina

Y a la salvaje sangre que hay en la bestia equina. Folo

La muerte es uno de los temas principales en este poema, y está representada de diversas formas. Por un lado, Rubén Darío la muestra como el puente de relación entre los titanes y los hombres, ya que las musas cantan la muerte de los Titanes, lo que suponía el fin del mal frente al bien. Pero el pecado original que parte de los Titanes se transmite a los hombres por medio de la reencarnación, aspecto de la teoría metafísica que parte de la transformación de la carne en espíritu y alma.

“He aquí que renacen los lauros milenarios” Quirón

El poema se cierra con un retorno al principio. Las imágenes retoman movimiento después del diálogo de los centauros sobre el tema de la muerte. Todo el poema encarna el drama de la coexistencia misteriosa de la existencia humana que se bate entre la discontinuidad de los seres con el principio y la continuidad esencial.

“... Y por el llano extenso van en tropel sonoro

Los Centauros, y al paso, tiembla la isla de Oro.

El texto en cuanto a su comunicación literaria en sociedad

1) El texto en sociedad

El Coloquio de los centauros, más que un poema es un discurso metafísico por su relevancia y contenido filosófico, pues permite discriminar la variedad temática y los problemas que aquejan al poeta en su mundo material y que afectan su paz interior.

De hecho, todo el Coloquio encierra una reflexión sobre el conocimiento y una serie de motivos enmarañados en el texto, que a la luz de la lógica, no tienen ningún sentido, a no ser por una serie de palabras difíciles de comprender para cualquier estudiante de literatura carente de la información auxiliar necesaria, puesto que, para comprender los escritos del maestro se requiere de mucho conocimiento de mitología, filosofía, teología, entre otras ciencias que serían necesarias para la categorización de la metafísica literaria que en este estudio se ocupa, por ejemplo:

El loco grito de Atis / A Decaulión y a Pirra, varones y mujeres/ Si el hombre- Prometeo- pudo robar la vida.

¿Quién es Atis, Qué sucedió con él?

En el poema de Darío se encuentran frases sugerentes que exteriorizan esa preocupación existencial relativa, por cuanto es válido expresar que este poema encierra una necesidad superior y a la vez dialéctica.

“La pena de los dioses es no alcanzar la Muerte”. Quirón

La muerte es uno de los temas principales en este poema, y está representado de diversas formas. Empero, el pecado original que parte de los Titanes se transmite a los hombres, por medio de la reencarnación. “He aquí que renacen los lauros milenarios”

Considerando la unión final con la divinidad y como un mismo ser, lo que en esa unión última se producirá desde la fusión de los contrarios, una nueva criatura:

“Y anímese en mi cuerpo de Centauro inmortal
la sangre del celeste caballo paternal”.

Por medio de los personajes de Arneo y Quirón, Darío muestra la tensión fundamental de los contrarios, aunque es propio de la filosofía clásica, pero en este trabajo se presenta como una necesidad de existencia la vida y la muerte: la Vida se origina desde la Muerte, la Muerte es la causa de la Vida; una y otra se necesitan inexorablemente, no pueden existir separadas (para vivir hay que morir) según la doctrina judeocristiana:

“La Muerte es de la Vida la inseparable hermana”

Puesto que los dioses son inmortales, al faltarles el opuesto de la Vida, esto es, la Muerte, tampoco tienen vida verdadera. Ésta es, pues, un privilegio de los mortales, lo que entendido como trascendencia, es la oportunidad de lograr la eternidad.

“La Muerte es la victoria de la progenie humana”.

Otro personaje relacionado con este tema es Apolo, que puede acompañarse del *trueno*, que procede de las regiones inferiores y está relacionado con la muerte. Medón precisa acerca de la muerte, identificándola con la casta Diana y con el olvido, la muerte con rostro de mujer. En ella se encuentra una fuerte liga entre el tema cognoscitivo y el de la muerte, los que en algunos casos, como en este poema, se une al imperio de la mujer, elemento que complementa el poder transformador del amor.

A eso Quirón añade: “La pena de los dioses es no alcanzar la muerte”. Eurito declara que Prometeo tiene la clave de la muerte porque pudo robar la vida. Quirón, que habiendo renunciado a su vida para salvar a Prometeo y evitar el sufrimiento que provocara Heracles, cierra el polílogo de los centauros diciendo:

“... nadie podrá vencer la castidad y por consecuencia el secreto de ‘La virgen de las vírgenes... inviolable y pura’, la muerte”.

Los centauros concluyen su coloquio en torno al tema de la muerte. La destreza de Darío está en la creación de un ambiente en el que estas imágenes míticas reflejan la preocupación del autor por este tema. Se establece otra vez la conexión entre el carácter metafísico, esotérico de la muerte, y el destino del hombre. La muerte, sobre todo,

permanece en el misterio, y ostenta un carácter dual, como gran parte de los temas del poema: terrorífica y dulce, temida y deseada.

Indudablemente, el poeta escribe y deja entre líneas esa gran necesidad de comprender que la muerte no es el final, sino el comienzo de algo nuevo que no es definible por sí mismo, ya que nadie ha regresado de la muerte para contarlo, “La muerte es la victoria de la progenie humana” es, indudablemente, una inspiración Shopenhaueriana que tiene una relación oportuna: “*La belleza es la victoria pensativa*”, refiriéndose al arte vencedor del tiempo.

Todo el poema encarna el drama de la coexistencia misteriosa de la vida humana que se debate entre la discontinuidad de los seres con el principio y la continuidad esencial. Por esto, el “Coloquio de los centauros” puede ser considerado como una filosofía de la existencia y un poema de alto contenido metafísico literario, lo cual permite al hablante colorear el mundo de ilusiones y de sueños anegados por el llanto y por la sinestesia poética generadora de un deseo por alabar el ideal ascético y humanista, cuyo proceso constitutivo es dialéctico. Su canto pone en acción un proceso idílico de ese poeta que “oye”, a pesar de su gran aislamiento del mundo.

Darío también proclama esa unión espiritual más allá de la muerte, por tanto su metafísica traspasa la parte sensorial a través de una nueva mirada al ambiente sombrío al que hace referencia el poeta, y la presencia del llamado concepto metafísico es lo que posibilita descubrir la preocupación que le atormenta y le permite exponer su inquietud, por

ello que en este tipo de conceptos se violentan no sólo categorías científicas sino también categorías de asociación.

¡La Muerte! Yo la he visto.

La función es central en el poema de Darío, hasta el punto de que este no puede ser comprendido plenamente sin la aprehensión previa del contenido o concepto en cuestión.

El concepto metafísico, que parte de una paradoja en el pensamiento del poeta, tiene como objeto exponer la muerte, el amor, el castigo, la ciencia, entre otros tópicos que fueron abordados por los Centauros en el coloquio. Por último, los razonamientos del hablante consigo mismo, debatiendo con sus dudas para ilustrar el dilema o la perplejidad que le ocupa.

“Si el hombre -Prometeo- pudo robar la vida
la clave de la muerte serale concedida. Eurito

El tema de la muerte que los centauros discuten en su coloquio es la esencia metafísica del poeta, quien con mucha ingeniosidad crea un ambiente (propio de la composición, pero especialmente mágico) en el que imágenes míticas y nociones conceptuales tejen un contrapunto ceñido que refleja la preocupación entre mística y angustia del autor por este tema, por lo que ocupa su lugar en el drama cósmico, y Darío da a entender que es esencial en su desenvolvimiento, bien sea, como señalan algunos autores, por su función en el proceso cíclico de reencarnaciones y final iluminación y liberación, o

por su simple naturaleza liberadora del alma y de las cosas, que así se reintegran a la Unidad que es sangre, agua y alma.

El reino interior

Etapa externa

1) Situación del texto en su marco y caracterización global

Este poema forma parte de la cuarta sección del poemario que Darío nombró *Recreaciones Arqueológicas*, que junto a tres composiciones más, conforman un documento histórico con matices mitológicos.

2) Género literario y forma de expresión

“El reino interior” está compuesto por ocho estrofas en las que predominan los versos de arte mayor; se estructura métricamente en silvas, estrofa formada por versos heptasílabos y alejandrinos, que en algunos casos se prolongan en el verso siguiente. Emplea el heptasílabo como mitad exacta del alejandrino. En cuanto a la rima, es consonante, pero cada estrofa elaborada de manera diferente.

Be/lla/men/te in/fer/na/les,

7sm

Lle/nan/ el /ai/re /de /he/chi/ce/ros /be/ne/fi/cios 14sm

e/sos/sie/te/man/ce/bos. /Y/son/los/sie/te/Vi/cios, 14sm

los/sie/te/po/de/ro/sos/ Pe/ca/dos/ca/pi/ta/les. 14sm

En “El reino interior” el autor busca determinar y explicar la conducta del alma humana y se proclama de modo explícito la incapacidad del bien moral para determinar la conducta del espíritu humano, pues el único bien que se admite es el que produce directamente la contemplación de la belleza

“La gentil Primavera primavera le augura.

La vida le sonrío rosada y halagüeña.

Y ella exclama: «¡Oh fragante día! ¡Oh sublime día!

Se diría que el mundo está en flor; se diría

que el corazón sagrado de la tierra se mueve

con un ritmo de dicha; luz brota, gracia llueve”.

Misma que se aprecia en la forma de construcción literaria y en la proyección del término metafísico: La vida le sonrío rosada.../el corazón sagrado de la tierra se mueve /con un ritmo de dicha...

Para el poeta la belleza es el fin exclusivo del arte y de la vida, lo que origina tensión constante en su poesía, por ello que “El reino interior” es un poema muy intimista por la imagen personal que se proyecta en el discurso que apunta al esbozo de la espiritualidad de Darío. Él desnuda su alma, que sueña hace 30 años y muestra la dualidad

de carne y espíritu propia del hombre en su esencia maniqueísta: virtudes y vicios son las alternativas del alma del poeta, el placer o la restricción, elementos que afectan la unidad emocional de Darío y que también es una constante de la especie humana, producto de la compensación (si obra bien pues logrará el bien, pero si obra mal obtendrá el mal) o el karma.

En lo referido al plano estético, nos encontramos con una descripción impresionista en el exordio del poema: la selva que “calca su perfil en el azul celeste”, la cual presenta una imagen pictográfica de la escena a manera de un cuadro; las flores representan una naturaleza literaria y el poeta las incluye en una “flora gloriosa” que sólo adquiere realidad en los “cuentos azules”

El simbolismo enmarca el contenido del poema en su totalidad, ya que el autor se adentra en un mundo profundo, más allá de lo real, es lo metafísico del discurso presente en el poema. Darío hace también una referencia, después de la dedicatoria, a uno de los pioneros del simbolismo en Estados Unidos en el epígrafe del poema (“... with Psychis, my soul! Poe”). El autor habla desde un “yo lírico”, introspectivo, que describe la lucha interior entre lo bueno y lo malo: las virtudes y los vicios que forman parte de la conciencia y existencia humana.

Por ello usa los símbolos para hablar de la tentación y el pecado; crea una historia poética en la que busca un símbolo para cada cosa: las princesas para las virtudes, los mancebos para los pecados capitales, la sensualidad y el encanto para representar la tentación de lo prohibido. A su vez, hace uso de lo erótico como parte de lo exótico y lo

extraño, propio del Parnaso, cuando describe los siete vicios (“armas ricas de Oriente”, “satanes verlenianos de Ecbatana”, “sus labios sensuales y encendidos”).

El cultismo podemos identificarlo la incorporación de las distintas artes: la literatura (“fra Doménico Cavalca”), la pintura (“del divino Sandro”), la flora y un mundo de fantasía medieval (princesas, príncipes y hechiceros).

Análisis de contenido

1) El autor en el texto

La actitud del poeta, de acuerdo con lo visto en el poema, es interna–intimista, lo cual responde a una incitación objetiva. El poeta describe en forma bella el escenario donde se interrelacionarán virtudes y pecados, hombre y mujer, el bien y el mal, como el numen que se patentiza en su doble dualidad, que por una parte conjuga espíritu y materia, y en consecuencia los problemas que aquejan al poeta en su mundo material que inquietan su paz interior.

“y el alma mía queda pensativa a su paso.

-¡Oh!, ¿Qué hay en ti, alma mía?

«¡Oh!, ¿Qué hay en ti, mi pobre infanta misteriosa?

¿Acaso piensas en la blanca teoría?

¿Acaso

los brillantes mancebos te atraen, mariposa?»”

De hecho, la angustiada preocupación es la inspiración para la conversación metafísica que proyecta, como se ha dicho, la inquietud por decidir y dejar que el albedrío haga posible optar por una u otra alternativa. Existe la presencia del concepto metafísico performado en la búsqueda de un mundo exótico como medio de evasión de la realidad prosaica de la sociedad, por la que siente aversión.

2) *Argumento-asunto- tema e idea central*

Se trata de un argumento descriptivo con una identificación del yo poético y el yo narrador en un paralelismo de angustias y búsqueda de respuestas a sus interrogaciones. La belleza de la descripción se aprecia en los detalles de la selva, la tierra, la torre, el palacio y el camino que evoca los tiempos medievales con sus príncipes y princesas que simbólicamente encarnan las virtudes y los pecados, que a la sazón de una interpretación metafísica deslindan la temática de una autobiografía espiritual y religiosa de Darío, presente en un sincretismo religioso con tendencia a la recolección de los elementos de un fondo normal común, su reino interior.

En este poema se recogen tópicos como el erotismo, el amor, la belleza del arte, la estética y el estilo literario que construyen la capacidad creadora del bardo, no obstante, el motivo principal en el poema es encontrar la respuesta a su mayor interrogante, la cual mediante la conversación introspectiva del poeta propone solucionar. “¿Acaso piensas en la blanca teoría?” Lo bueno, lo recto. O bien en la posibilidad opuesta que se concreta mediante la figura de los brillantes mancebos; cabe destacar en ello que la inquietante

cuestión es la misma que se ha venido desnudando en la poesía del poeta: el amor es una fuerza poderosa capaz de construir y de destruir lo más profundo del hombre y la muerte esa solución liberadora y de trascendencia humana.

Lo metafísico está presente en el alma prisionera del cuerpo. El alma es la que debe elegir entre el bien y el mal.

El texto en cuanto a comunicación literaria en sociedad

1) El texto en sociedad

Rubén Darío pertenece al modernismo, como este movimiento al poeta, por la especial simbiosis que se experimenta entre estos, primero por la fabulosa manera de refundar la prosa y el verso, luego por la incursión en géneros, moldes y tendencias que posibilitaron a Darío trascender en la literatura universal.

Y con su impacto provocó un nuevo rumbo en la literatura contemporánea dado por la manera de componer y de expresar las ideas en una forma más bella, por ejemplo, en El reino interior hace uso de la silva, un modelo clásico que remozó a partir de la temática que aborda en Prosas Profanas, los cisnes y otros poemas, la innovación métrica y el manejo conveniente del verso, donde combina metros, rima y recursos estéticos para lograr ese efecto musical, ecléctico y moderno, matizado por temáticas existenciales que permiten al lector y crítico adentrarse en la intimidad del poeta.

Palabras de la satiresa

Etapas externas

1) Situación del texto en su marco y caracterización global

El poema “Palabras de la satiresa” se encuentra en la sexta sección del poemario nombrada Las ánforas de Epicuro, la cual fue agregada al poemario original en su segunda edición. Es el tercer soneto de esta parte del poemario y nos presenta una descripción erótica con un trasfondo mitológico metafísico.

2) Género literario y forma de expresión

El texto pertenece al género lírico y por su canon es un soneto alejandrino por la factura del verso en arte mayor. El soneto en alejandrino es una variante, introducida al castellano por Rubén Darío, del soneto. Frecuentemente utilizado en los sonetos alejandrinos o sea poemas modernistas en este idioma, tiene la peculiaridad de que los endecasílabos (once sílabas) del soneto clásico se sustituyen por versos alejandrinos de catorce sílabas, divididos en dos hemistiquios.

Los autores modernistas toman esta forma poética de la lírica francesa, donde había sido muy cultivada por los parnasianos.

Análisis de contenido

1) *El autor en el texto*

En este poema se mantiene la actitud intimista conjugada con la descripción externa de un espacio natural que invita a lo erótico, es causativo para el lector por la insinuación del exordio en el primer cuarteto: “*vi brotar de lo verde dos manzanas lozanas; erectos senos eran las lozanas manzanas del busto que bruñía...*”

La postura es subjetiva-afectiva por la presencia del tópico del amor, la pasión, lo descriptivo del aspecto romántico y sensual: “*Satiresa... que hace brotar clavel o rosa cuando besa.*” “*satiresa... con labios manchados por las moras tempranas.*”

Por el punto de vista y el estado de ánimo del autor, este es testigo y narra lo que aconteció en ese lugar, lo cual matiza con la recreación mitológica del argonauta como personaje principal.

2) *Argumento- asunto- tono*

La satiresa se encuentra en sus dominios, se divierte y atrae con sus encantos a los otros seres misteriosos, cargados de curiosidad y deseo. Pasa algo especial en cuanto a la conversación con el argonauta, a quien le revela su secreto: “*unir carne y alma a la esfera*

que gira”. De hecho es ahí donde se localiza la discursiva metafísica perfilada por la presencia del amor, el cambio de actitud y la trascendencia del ser.

3) *Tema e idea central*

Sobre el tema y la idea central que se aborda, están muy bien marcados el asunto de la mujer y el amor con sus matices, sin embargo el aspecto mitológico desvía un poco el concepto metafísico por la orientación al transcurrir del tiempo, pero en las últimas estrofas, los tercetos, en los versos 11 y 12, concentra lo mejor de su discurso: “Está el secreto de todo ritmo y pauta en unir carne y alma a la esfera que gira”, (el amor) lo que en consecuencia posibilita cambiar de actitud “y amando a Pan y Apolo en la lira y en la flauta, ser en la flauta Pan, como Apolo en la lira” (versos 13 y 14). El concepto metafísico que se evidencia es el amor como la fuerza vital que cambia la actitud, que ennoblece y hace más sensible al bárbaro.

El texto en cuanto a comunicación literaria en sociedad

1) *El texto en sociedad*

En las palabras de la satiresa “sabe que está el secreto de todo ritmo y pauta/ en unir carne y alma a la esfera que gira”. Para Darío, la rosa, la mujer, el amor, la belleza, la Bella-Durmiente, Helena, Venus por antonomasia, son metáforas de la poesía; la poesía como la rosa solo sirve para el disfrute estético. De esta forma comienza un movimiento por la autonomía del arte, una poesía que posee sus propias leyes y sus referencias internas: cada símbolo o metáfora dialoga con otras figuras, con otros poemas, y también con otras obras de arte, en el caso puntual de este soneto, la Venus de Milo.

La anciana

Etapas externas

1) Situación del texto en su marco y caracterización global

“La anciana” es el cuarto poema lírico de Las ánforas de Epicuro, es un poema dialogado donde la anciana brinda un consejo y una experiencia de vida. Por la factura estrófica, la composición la integran dos cuartetos y dos tercetos de rima consonante perfecta y métrica regular.

2) Género literario y forma de expresión

Este soneto alejandrino, perteneciente al género lírico, es íntimo y cargado de una subjetividad profunda por la cantidad de símbolos presentes y las imágenes que se formulan en el discurso, y por la cantidad de sentimientos que expresa el poeta que atienden a una causa objetiva: la vejez y el paso del tiempo en el hombre. Por la forma de expresión es un diálogo con detalles descriptivos del personaje principal y el lector, el cual recibe el consejo de la anciana.

Análisis de contenido

1) El autor en el texto

En este poema se mantiene la actitud intimista conjugada con la descripción externa de un objeto: una rosa seca que simboliza el paso del tiempo. La postura es subjetiva-afectiva por la presencia del tópico de la ancianidad y la vejez como símbolos de sabiduría y experiencia. Por el punto de vista y el estado de ánimo del autor, este es protagónico, puesto que en el diálogo es quien recibe del otro personaje la información.

2) *Argumento- asunto- tono*

El asunto que se ocupa es el de la reencarnación, la cual se perfila desde la imagen de la rosa seca y el paso del tiempo sobre todas las cosas y su efecto degradador, sin embargo, la constante del concepto metafísico es la forma en que reencarna la sabiduría a partir de la figura de la anciana.

El argumento del soneto es el diálogo que entabla el poeta con una anciana, ella expresa una máxima de vida que debe entenderse como un consejo, por el cual el autor se traslada a un mundo fantástico del ser mitológico en que se transforma la anciana (un hada). El tono presente es sobrio por la forma en que relata el discurso.

3) *Tema e idea central*

La idea dominante en el soneto es una alegórica afirmación de supervivencia por la forma de orientar y expresar el punto de vista.

El texto en cuanto a comunicación literaria en sociedad

1) *El texto en sociedad*

“Las ánforas de Epicuro” está compuesto por 13 poemas, 11 de los cuales fueron publicados en el mismo orden en la *Revista Nueva* de Madrid el 5 y el 15 de agosto de 1899, excluyéndose “Alma mía” y “Yo persigo una forma”. Estructuralmente está organizada en 12 sonetos mayormente endecasílabos y “Marina”.

Predomina, en la sección, el factor metapoético, la exposición de ideas filosóficas y un cambio de tono frente al dominante en la primera edición del libro, lo que confiere unidad a esta agrupación de poemas, pero lo que resulta novedoso en la poesía de Darío es la meditación sobre la vida y el arte, y el tono didáctico que se manifiesta en los consejos que el poeta da o recibe.

La fuente

Etapas externas

1) *Situación del texto en su marco y caracterización global*

Este es otro soneto en alejandrinos, que en su cuarto y quinto verso dicta: “debes abrevarte tan sólo en una fuente./ Otra agua que la suya tendrá que serte ingrata”. Vuelve el objeto parnasiano en forma de una copa de plata, la forma que el poeta domina y puede traspasar a su discípulo. Sin embargo, la bebida sólo puede encontrarse en el interior del

poeta. El tópico vuelve a surgir en “su oculto origen en la gruta viviente/ donde la interna música de su cristal desata”; repite la idea de las *Palabras liminares*, pero en este soneto el reino no es de “diosas rosadas” como en *el prólogo*, y tampoco tiene las “siete bellas princesas” de *El Reino interior*. En este soneto se invita al joven iniciado a una catábasis (“baja por la constancia y desciende al abismo”) que alude a la *Divina Comedia*, en cuyo descenso al Infierno, maestro y discípulo (Virgilio y Dante) se encuentran con la pantera, acá siete que simbolizan los pecados capitales. A diferencia de la catábasis dantesca, Darío no se propone como guía, sino que incita al joven poeta a dejarse llevar por sí mismo, por su propia autenticidad: “Guíete el misterioso eco de su murmullo” y en el último verso, “la fuente está en tí mismo”.

La fuente -como elemento palaciego que constituye la arquitectura del jardín de los cuentos de hadas donde el caballero sediento abreva su caballo para ir en busca de su princesa- es un elemento que aparece a lo largo de todo el poemario, y no se puede evitar la asociación de esta fuente que se halla en el interior del poeta, con *la fuente de la vida* que volvía inmortales a quienes bebieran de ella. Resulta enriquecedora esta connotación de trascendencia a la lectura del poema si se piensa que la obra poética es el elemento que vuelve “inmortal” al poeta.

El tema e idea central presente es el autoconocimiento y la exaltación de la personalidad producto de la compensación de nuestro actuar; la verdadera fuente esta en cada uno de nosotros, es la esencia divina y espiritual que nos identifica con una realidad mística, filosófica y hasta metafísica que nos orienta a un desarrollo de la consciencia.

La hoja de oro

Análisis de contenido

1) Argumento- asunto- tema central

El séptimo soneto de Las ánforas de Epicuro es la descripción del arcano de los autumnales, el misterio que encierra la sabiduría, el valor y el efecto que juega el poder y la muerte, sin embargo aquí en este soneto hay una profunda abstracción del poeta por el uso de tantos símbolos y elementos esotéricos que merecen una explicación de peso. El Sol se relaciona con la felicidad, aunque también se le vincula con los niños y el padre en sentido amplio. Habla de todo lo que puede ser visto con claridad y hace referencia a las buenas relaciones y la amistad.

Se refiere a la conciencia, el esclarecimiento, el reconocimiento, la verdad, la iluminación, todo lo que sale a la luz y puede ser visto con claridad. Es señal de satisfacción, éxito, amor correspondido, relaciones favorables, optimismo, sinceridad y liberación.

Es el arcano de la amistad, de la comprensión y el entendimiento, de la capacidad de dar y recibir, cabe referir también que el sol ilumina el camino, la naturaleza brilla con todo su esplendor, el despreocupado niño, que simboliza esa parte de nosotros en la que no existe la maldad, pasea disfrutando de la libertad sin complejos ni temores.

El Sol como arcano mayor simboliza la alegría, el optimismo, la energía que nos mueve hacia el futuro y el gozo de vivir cada día.

El texto en cuanto a comunicación literaria en sociedad

1) El texto en sociedad

Las formas que Darío escoge para plantear su Enigma son variadas, pero siempre aparece la aspiración a un ideal conformado de opuestos o partes múltiples que se siguen distinguiendo, que no se excluyen y que, además, producen un todo. Esa forma perseguida tal vez sea un intento de conjurar todas las formas del misterio, es decir, todas las formas de la Poesía como ideal estético.

Alma mía

Análisis de contenido

1) Argumento- asunto- tema central

Este soneto se considera muy psicológico por la orientación discursiva y temática abordada, como introducción usa la conseja “perdura en tu idea divina; todo está en el signo de un destino supremo; sigue en tu rumbo...” lo cual alude a ese momento inevitable, el fin de todo, el ocaso extremo.

La temática que subyace es la muerte misma, el fin de la vida material, pues se ilustra a esta como un espíritu divino, un dios indestructible que no teme a nada,

considérese también que el alma como la esencia del cuerpo es el ánima que comunica con el ser supremo, principio y fin de todo, lo cual según la creencia cristiana, todo viene de él y regresa a él.

Yo persigo una forma

Etapa externa

1) Situación del texto en su marco y caracterización global

Con este soneto se cierra el poemario *Prosas Profanas*, es un poema muy personal por la forma en que dirige su discurso. La creación literaria del soneto es solamente el adorno del estilo de Darío, puesto que lo más importante es lo que desea transmitir, hay una preocupación por cuanto el arte del poeta no es entendido ni valorado, es pues el cumplimiento de lo profético de sus palabras liminares:

Porque proclamando, como proclamo, una estética acrática, la imposición de un modelo o de un código, implicaría una contradicción.

Yo no tengo literatura «mía» -como lo ha manifestado una magistral autoridad-, para marcar el rumbo de los demás: mi literatura es *mía* en mí; quien siga servilmente mis huellas perderá su tesoro personal y, paje o esclavo, no podrá ocultar sello o librea. Wagner a Augusta Holmes, su discípula, le dijo un día: «lo primero, no imitar a nadie, y sobre todo, a mí». Gran decir. Por ello que no sabe qué tipo de literatura ha creado ni como nombrarla.

2) Género literario y forma de expresión

El sujeto lírico abandona el imperativo y recupera la voz del yo poético para recrear el lugar de su experiencia personal con la poesía, el espacio de adoctrinamiento persiste, pero desde la búsqueda personal. En este soneto se recupera la forma cuadrada (verso en alejandrinos).

Dos ideas atraviesan el poema: el Enigma y la imposibilidad; de lo que puede deducirse que la imposibilidad es la verdadera forma del Enigma, forma que se persigue y que huye en un consonante y eterno presente (persigo/ no hallo/ me interroga). En este poema el poeta está atrapado en la imposibilidad de conjurar todas las formas del misterio: la rosa que aún es capullo en la mente, que quiere concebirla como forma de perfecta belleza; el beso personificado en un ser alado que se “posa”; “el abrazo imposible de la Venus de Milo”; “la visión de la Diosa”; la melodía que fluye; la barca que boga; la Bella-Durmiente que se distancia del poeta (él está bajo la ventana de lo que podemos suponer una torre); el chorro de la fuente que simula un lamento continuo, y por último, el símbolo del misterio más utilizado por Darío, el cisne. Todos los elementos del poema están en fuga. Todos son objetos inasibles.

La espiga

Etapas externas

1) Situación del texto en su marco y caracterización global

Este es el primero de los poemas de Las Ánforas de Epicuro, y -como casi la mayoría de los de este apartado-, es un soneto en alejandrinos (la forma cuadrada que

prefirieron los parnasianos: 14 versos de 14 sílabas cada verso), con los cuartetos en rima consonante cruzada ABAB, ABAB, y los tercetos con rima consonante alternada CCD, EED.

Comienza con el imperativo a modo de mandato, a modo de instrucción que el maestro imparte a su discípulo o iniciado: “Mira el signo”; signo que en el sexto verso se expresa como “misterio inmortal”. En este poema reaparece el tema del panteísmo tratado ya en el *Coloquio de los centauros*: “Himnos a la sagrada Naturaleza; al vientre/ de la tierra y al germen que entre las rocas y entre/ las carnes de los árboles, y dentro humana forma,/ es un mismo secreto y es una misma norma:/ potente y sutilísimo, universal resumen/ de la suprema fuerza, de la virtud del Numen.”

El secreto que se halla en la naturaleza y al que sólo puede tener acceso el iniciado (sacerdote). Darío condensa en un verso una de las posibles soluciones del enigma: la armonía del mundo se traslada al mundo de las ideas, “la rítmica virtud de movimiento”, esa que puede Dios, cual demiurgo o artífice superior, componer con la Naturaleza. Es esa versión macrocósmica que el poeta debe captar y reflejarla en el microcosmos del ritmo del poema. Es la misma espiga la que dibuja el signo al que debe atender el novel poeta, “misterio inmortal” y “el alma de las cosas”

El panteísmo como divinización de todos los elementos de la naturaleza (e incluso a la naturaleza misma que es expresada con mayúsculas) imprime en el poema un aire sacro que Darío lleva a cabo mediante la proliferación de términos vinculados a lo religioso. En principio, la espiga, que es el germen de la eucaristía (“espiga de oro y luz”), y luego

“virtud”, “firmamento”, “tierra divina”, “alma”, “sacramento”, hasta la figura explícita que inaugura el primer terceto: “la faz de Dios asoma”. Este aire sacro se ve transformado en una versión de la religiosidad que no tiene la muerte de Cristo, sino una primaveral escena: “floridas urnas” (elemento parnasiano que refleja la solidez y asegura la permanencia), “el vasto altar donde triunfa la azul sonrisa”, un madero verde y cubierto de flores, es decir, que nunca fue hecho cruz, y un cordero al abrigo del amor y lejos de la muerte, del sacrificio, lo que como gran imagen nos recrea el misterio de la eucaristía según la tradición católica romana.

Syrinx

Análisis de contenido

1) Argumento- asunto- tema central

Es la paganización y la concreción espiritual de la metamorfosis del alma, el soneto presenta una constante migración del alma desde el amor hacia la pasión, misma que se proyecta mediante los símbolos de la caña y los labios; en Syrinx la música es el elemento catalizador de la evolución emocional, es el elixir que estimula y deleita, inclusive dispone a todos a trascenderse, porque la música como lo subliminal de la poesía y de la vida provoca cambios de actitud.

Darío en este poema nuevamente enfoca el tema de la muerte como una melodía reflexiva, pero que al paso del tiempo esta será inmortal y didáctica por cuanto su

trasmutación material representa el cambio. La música entendida como arte es para el poeta el vehículo para expresar su yo lírico y personal.

Conclusiones

El trabajo literario realizado desde la exégesis de cada composición en la obra de Darío permitió hacer una clasificación más ajustada al tópico metafísico literario, de lo cual se derivaron las siguientes conclusiones:

1. Los poemas analizados se ajustan, por el uso de alguna categoría filosófica, a la metafísica literaria, y aunque este tópico metafísico adquiere diversas formas, hay tres recurrencias: el amor como la fuerza transformadora del alma, el cual debe ser entendido como el concepto metafísico de la unión del espíritu y el cuerpo; la idealización de la mujer, sublimadora de la muerte, y la muerte misma, entendida como un camino para despojarse de elementos innecesarios para magnificar una obra de trascendencia.
2. Existe un dualismo que tensiona la forma en que Darío concibe su poesía (tal vez no sería demasiado arriesgado expandir esta afirmación: es como concibe la vida). Este binomio está representado en “Las ánforas de Epicuro”, dado su contenido metapoético y reflexivo. Esta tensión entre forma y estilo se resuelve en una persecución constante e infinita que devendrá en la metamorfosis del yo del poeta. El estilo se adapta a la forma y esta se retroalimenta del estilo generando un “equilibrio del desequilibrio”, en constante movimiento.

3. La presencia del llamado concepto metafísico en el discurso literario es en consecuencia el que en sus elementos consiguen unirse en un todo que permanece sólidamente integrado, aun a pesar de que en origen son mucho más evidentes sus diferencias que sus semejanzas; en este tipo de conceptos se violentan no solo categorías científicas sino también categorías de asociación del bien y el mal, del amor y la muerte.

4. En los poemas seleccionados el elemento religioso-metafísico nos remite a la autobiografía espiritual del poeta y que marca su definición espiritual y su identificación religiosa judeocristiana.

5. El recurso retórico metafísico empleado preferentemente en la poesía modernista de Darío es la conversación introspectiva, la que combina con la interrogación retórica para desarrollar los razonamientos del hablante consigo mismo, debatiéndolo con sus dudas para ilustrar el dilema o la perplejidad que le ocupa en los planteamientos de cada discurso.

6. El colorismo presente en la poética de Darío permite crear las imágenes metafísicas en un ambiente de misterio que orienta a la dualidad del pensar y del actuar. (Negro-blanco) (Rojo- blanco) (verde-blanco)

7. Se hizo patente el elemento esotérico por la cantidad de elementos y símbolos introducidos que a su vez comparten una relación muy estrecha con el erotismo carnal y con la muerte, la doncella inviolable y perpetua del tiempo.

Lista de referencias

- Alemán, G.** (1958). *“Divulgaciones de Rubén Darío”*. Managua: Ministerio de Educación de Nicaragua
- Belli, G.** (1986, noviembre 6). *Origen de la poesía*. Managua: Barricada. P.6.
- Broek, F.**(2001) *Esoterismo y modernismo: Rubén Darío y Antonio Machado*. Tesis doctoral, Universidad de Ámsterdam, Alemania.
- Carreter, F.**(1980). *Diccionario de términos filológicos*. Madrid: Gredos.
- Darío, R.** (2007). *Prosas Profanas, los cisnes y otros poemas*. Managua: Distribuidora Cultural.
- Darío, R.** (1991) *Historia de mis libros*. Managua: Distribuidora Cultural.
- Durán, I.** (2012, octubre 27). *La poesía metafísica*. Madrid, El País. P. 22.
- Diccionario de la Real Academia Española (2014)**. disponible en:
<http://www.wordreference.com>
- Díez, J.** (1997) *Como se comenta un texto literario*. Madrid: Editorial playor.
- Estébanez, D.** (2008). *Diccionario de términos literarios (6ª Reimpresión)* Madrid: Alianza Editorial.

Faivre, A. & Needleman (1992) *“Modern Esoteric Spirituality”*. New York: Crossroad.

Friedrich, H. (1958). *The metaphysical conceit in the poems of John Donne*, Conference.
Nashville, University.

Heidegger. (1952). *Conferencias y artículos*, ediciones del serbal: Barcelona.

Henríquez Ureña, Max. (1978). *Breve historia del modernismo*, México: Fondo de Cultura
Económica

Donne J. (1592). *El poder de la palabra*. Ensayo: Universidad de Londres.

Kandinsky, V (1989). *De lo espiritual en el arte, la nave de los locos*. Premia editora de libros:
México D.F.

Kandinsky, V. (1996) *Sobre lo espiritual en el arte*. Editorial Petrov: Moscú.

Litvak, L. (1981). *El modernismo; El escritor y la crítica*. (2ª ed.). Madrid: Taurus.

Marasso, A. (1973). *Rubén Darío en su creación poética*. Buenos Aires: Kapeluz.

Núñez R. (1998). *La poesía Teoría de la literata y literatura comparada*. (1ª reimpresión).
Madrid: Síntesis.

Paz, O. (1999). *Cuadrivio*. Barcelona: Seix Barral.

Rivas, P., Peña, E. & Zeledón, Z. (1999). *Presencia de sinestesia y erotismo en el poemario*

“Sobre la Grama” de Gioconda Belli. Tesis de grado no publicada. Universidad Nacional

Autónoma de Nicaragua. Managua, Nicaragua.

Romano, C. (2000). *Estudios poética poesía: filosófica y poesía una relación peculiar*.

Recuperado 27 de octubre de 2014 de: <http://www.filosofia.buap.mx/Graffylia/3/151.pdf>

Smith, J. (1759). *On Metaphysical poetry*. Ensayo.

Triviños, G. (1999). *La metamorfosis de la muerte en la poesía de Darío, Huidobro y Parra*.

Santiago: Universidad de Chile.

Valle, J. (1978). *Poetas modernistas de Nicaragua 1880-1927*. Managua: Banco de América.

Zambrana, A. (1998). *Para leer a Darío. (Glosario básico)*. Managua: Editorial Ciencias Sociales.

ANEXOS

PROSAS PROFANAS Y OTROS POEMAS

PALABRAS LIMINARES

Después de *Azul...* después de *Los raros*, voces insinuantes, buena y mala intención, entusiasmo sonoro y envidia subterránea -todo bella cosecha- solicitaron lo que, en conciencia, no he creído fructuoso ni oportuno: un manifiesto.

Ni fructuoso ni oportuno:

a) Por la absoluta falta de elevación mental de la mayoría pensante de nuestro continente, en la cual impera el universal personaje clasificado por Remy de Gourmont con el nombre de *Celui-qui-ne-comprend-pas*. *Celui-qui-ne-comprend-pas* es entre nosotros profesor, académico correspondiente de la Real Academia Española, periodista, abogado, poeta rastaquouer.

b) Porque la obra colectiva de los nuevos de América es aún vana, estando muchos de los mejores talentos en el limbo de un completo desconocimiento del mismo Arte a que se consagran.

c) Porque proclamando, como proclamo, una estética acrática, la imposición de un modelo o de un código, implicaría una contradicción.

Yo no tengo literatura «mía» -como lo ha manifestado una magistral autoridad-, para marcar el rumbo de los demás: mi literatura es *mía* en mí; quien siga servilmente mis huellas perderá su

tesoro personal y, paje o esclavo, no podrá ocultar sello o librea. Wagner a Augusta Holmes, su discípula, le dijo un día: «lo primero, no imitar a nadie, y sobre todo, a mí». Gran decir.

Yo he dicho, en la misa rosa de mi juventud, mis antifonas, mis secuencias, mis profanas prosas. -
Tiempo y menos fatigas de alma y corazón me han hecho falta, para, como un buen monje artífice, hacer mis mayúsculas dignas de cada página del breviario. (A través de los fuegos divinos de las vidrieras historiadas, me río del viento que sopla afuera, del mal que pasa). Tocad, campanas de oro, campanas de plata, tocad todos los días llamándome a la fiesta en que brillan los ojos de fuego, y las rosas de las bocas sangran delicias únicas. Mi órgano es un viejo clavicordio pompadour, al son del cual danzaron sus gavotas alegres abuelos; y el perfume de tu pecho es mi perfume, eterno incensario de carne, Varona inmortal, flor de mi costilla.

Hombre soy.

¿Hay en mi sangre alguna gota de sangre de África, o de indio chorotega o nagrandano? Pudiera ser, a despecho de mis manos de marqués: mas he aquí que veréis en mis versos princesas, reyes, cosas imperiales, visiones de países lejanos o imposibles: ¡qué queréis!, yo detesto la vida y el tiempo en que me tocó nacer; y a un presidente de República no podré saludarle en el idioma en que te cantaré a ti, ¡oh Halagabal! de cuya corte -oro, seda, mármol- me acuerdo en sueños...

(Si hay poesía en nuestra América ella está en las cosas viejas, en Palenke y Utatlán, en el indio legendario, y el inca sensual y fino, y en el gran Moctezuma de la silla de oro. Lo demás es tuyo, demócrata Walt Whitman.)

Buenos Aires: Cosmópolis.

¡Y mañana!

El abuelo español de barba blanca me señala una serie de retratos ilustres: «Este, me dice, es el gran don Miguel de Cervantes Saavedra, genio y manco; este es Lope de Vega, este Garcilaso, este Quintana». Yo le pregunto por el noble Gracián, por Teresa la Santa, por el bravo Góngora y el más fuerte de todos, don Francisco de Quevedo y Villegas. Después exclamo: ¡Shakespeare! ¡Dante! ¡Hugo!... (Y en mi interior: ¡Verlaine...!)

Luego, al despedirme: «Abuelo, preciso es decíroslo: mi esposa es de mi tierra; mi querida, de París».

¿Y la cuestión métrica? ¿Y el ritmo?

Como cada palabra tiene una alma, hay en cada verso, además de la armonía verbal, una melodía ideal. La música es sólo de la idea, muchas veces.

La gritería de trescientas ocas no te impedirá, silvano, tocar tu encantadora flauta, con tal de que tu amigo el ruiseñor esté contento de tu melodía. Cuando él no esté para escucharte, cierra los ojos y toca para los habitantes de tu reino interior. ¡Oh pueblo de desnudas ninfas, de rosadas reinas, de amorosas diosas!

Cae a tus pies una rosa, otra rosa, otra rosa. ¡Y besos!

Y, la primera ley, creador: crear. Bufe el eunuco; cuando una musa te dé un hijo, queden las otras ocho encinta.

R. D.

ALABA LOS OJOS NEGROS DE JULIA

¿Eva era rubia? No. Con negros ojos
vio la manzana del jardín: con labios
rojos probó su miel; con labios rojos
que saben hoy más ciencia que los sabios.

Venus tuvo el azur en sus pupilas,
pero su hijo no. Negros y fieros
encienden a las tórtolas tranquilas
los dos ojos de Eros.

Los ojos de las reinas fabulosas,
de las reinas magnificas y fuertes,
tenían las pupilas tenebrosas
que daban los amores y las muertes.

Pentesilea, reina de amazonas,
Judith, espada y fuerza de Betulia,
Cleopatra, encantadora de coronas,
la luz tuvieron de tus ojos Julia.

Luz negra, que es más luz que la luz blanca
del sol, y de las azules de los cielos.
luz que el más rojo resplandor arranca
al diamante terrible de los celos.

Luz negra, luz divina, luz que alegra
la luz meridional, luz de las niñas
de las grandes ojeras, ¡ oh luz negra
que hace cantar a Pan bajo las viñas!

Rubén Darío

EL REINO INTERIOR

A Eugenio de Castro

El reino interior

...with Psychis my soul!

POE

Una selva suntuosa

en el azul celeste su rudo perfil calca.

Un camino. La tierra es de color de rosa,

cual la que pinta fra Doménico Cavalca

en sus Vidas de santos. Se ven extrañas flores

de la flora gloriosa de los cuentos azules,

y entre las ramas encantadas, papemores

cuyo canto extasiara de amor a los bulbules.

(Papemor: ave rara. Bulbules: ruiseñores.)

Mi alma frágil se asoma a la ventana oscura

de la torre terrible en que ha treinta años sueña.

La gentil Primavera primavera le augura.

La vida le sonrío rosada y halagüeña.

Y ella exclama: «¡Oh fragante día! ¡Oh sublime día!

Se diría que el mundo está en flor; se diría

que el corazón sagrado de la tierra se mueve

con un ritmo de dicha; luz brota, gracia llueve.

¡Yo soy la prisionera que sonrío y que canta!»

Y las manos liliales agita, como infanta
real en los balcones del palacio paterno.

¿Qué son se escucha, son lejano, vago y tierno?

Por el lado derecho del camino, adelanta
el paso leve una adorable teoría
virginal. Siete blancas doncellas, semejantes
a siete blancas rosas de gracia y de armonía
que el alba constelara de perlas y diamantes.

¡Alabastros celestes habitados por astros:
Dios se refleja en esos dulces alabastros!
Sus vestes son tejidas del lino de la luna.
Van descalzas. Se mira que posan el pie breve
sobre el rosado suelo como una flor de nieve.

Y los cuellos se inclinan, imperiales, en una
manera que lo excelso pregonan de su origen.
Como al compás de un verso su suave paso rigen.
Tal el divino Sandro dejara en sus figuras,
esos graciosos gestos en esas líneas puras.
Como a un velado son de liras y laúdes,
divinamente blancas y castas pasan esas
siete bellas princesas. Y esas bellas princesas
son las siete Virtudes.

Al lado izquierdo del camino y paralela-
mente, siete mancebos -oro, seda, escarlata,
armas ricas de Oriente- hermosos, parecidos
a los satanes verlenianos de Ecbatana,
vienen también. Sus labios sensuales y encendidos,
de efebos criminales, son cual rosas sangrientas;
sus puñales de piedras preciosas revestidos
-ojos de víboras de luces fascinantes-
al cinto penden; arden las púrpuras violentas
en los jubones; ciñen las cabezas triunfantes
oro y rosas; sus ojos, ya lánguidos, ya ardientes,
son dos carbunclos mágicos de fulgor sibilino,
y en sus manos de ambiguos príncipes decadentes,
relucen como gemas las uñas de oro fino.
Bellamente infernales,
llenan el aire de hechiceros beneficios
esos siete mancebos. Y son los siete Vicios,
los siete poderosos Pecados capitales.

Y los siete mancebos a las siete doncellas
lanzan vivas miradas de amor. Las Tentaciones
de sus liras melifluas arrancan vagos sonos.
Las princesas prosiguen, adorables visiones
en su blancura de palomas y de estrellas.

Unos y otras se pierden por la vía de rosa,

y el alma mía queda pensativa a su paso.

-¡Oh!, ¿qué hay en ti, alma mía?

«¡Oh!, ¿qué hay en ti, mi pobre infanta misteriosa?

¿Acaso piensas en la blanca teoría?

¿Acaso

los brillantes mancebos te atraen, mariposa?»

Ella no responde.

Pensativa se aleja de la obscura ventana,

-pensativa y risueña,

de la Bella-durmiente-del-Bosque tierna hermana-

y se adormece en donde

hace treinta años sueña.

Y en sueño dice: «¡Oh dulces delicias de los cielos!

¡Oh tierra sonrosada que acarició mis ojos!

-¡Princesas, envolvedme con vuestros blancos velos!

-¡Príncipes, estrechadme con vuestros brazos rojos!»

LA ESPIGA

Mira el signo sutil que los dedos del viento
hacen al agitar el tallo que se inclina
y se alza en una rítmica virtud de movimiento.
Con el áureo pincel de la flor de la harina

trazan sobre la tela azul del firmamento
el misterio inmortal de la tierra divina
y el alma de las cosas que da su sacramento
en una interminable frescura matutina.

Pues en la paz del campo la faz de Dios asoma.
De las floridas urnas místico incienso aroma
el vasto altar en donde triunfa la azul sonrisa;

aún verde está y cubierto de flores el madero,
bajo sus ramas llenas de amor pace el cordero
y en la espiga de oro y luz duerme la misa.

LA FUENTE

Joven, te ofrezco el don de esta copa de plata
para que un día puedas colmar la sed ardiente,
la sed que con su fuego más que la muerte mata.
Mas debes abrevarte tan sólo en una fuente,

otra agua que la suya tendrá que serte ingrata,
busca su oculto origen en la gruta viviente
donde la interna música de su cristal desata,
junto al árbol que llora y la roca que siente.

Guíete el misterioso eco de su murmullo,
asciende por los riscos ásperos del orgullo,
baja por la constancia y desciende al abismo

cuya entrada sombría guardan siete panteras:
son los Siete Pecados las siete bestias fieras.
Llena la copa y bebe: la fuente está en ti mismo.

PALABRAS DE LA SATIRESA

Un día oí una risa bajo la fronda espesa,
vi brotar de lo verde dos manzanas lozanas;
erectos senos eran las lozanas manzanas
del busto que bruñía de sol la Satiresa:

era una Satiresa de mis fiestas paganas,
que hace brotar clavel o rosa cuando besa;
y furiosa y riente y que abrasa y que mesa,
con los labios manchados por las moras tempranas.

Tú que fuiste, me dijo, un antiguo argonauta,
alma que el sol sonrosa y que la mar zafira,
sabe que está el secreto de todo ritmo y pauta

en unir carne y alma a la esfera que gira,
y amando a Pan y Apolo en la lira y la flauta,
ser en la flauta Pan, como Apolo en la lira.

LA ANCIANA

Pues la anciana me dijo: mira esta rosa seca
que encantó el aparato de su estación un día:
el tiempo que los muros altísimos derrueca
no privará este libro de su sabiduría.

En esos secos pétalos hay más filosofía
que la que darte pueda tu sabia biblioteca;
ella en mis labios pone la mágica armonía
con que en mi torno encarno los sueños de mi rueca.

«Sois un hada», le dije: «Soy un hada, me dijo:
y de la primavera celebro el regocijo
dándoles vida y vuelo a estas hojas de rosa».

Y transformose en una princesa perfumada,
y en el aire sutil, de los dedos del hada
voló la rosa seca como una mariposa.

LA HOJA DE ORO

En el verde laurel que decora la frente
que besaron los sueños y pulieron las horas,
una hoja suscita como la luz naciente
en que entreabren sus ojos de fuego las auroras;

o las solares pompas, o los fastos de Oriente,
preseas bizantinas, diademas de Theodoras,
o la lejana Cólquida que el soñador presiente
y adonde los Jasones dirigirán las proras.

Hoja de oro rojo, mayor es tu valía,
pues para tus colores imperiales evocas
con el triunfo de otoño y la sangre del día,

el marfil de las frentes, la brasa de las bocas,
y la autumnal tristeza de las vírgenes locas
por la Lujuria, madre de la Melancolía.

SYRINX / DAFNE

¡Dafne, divina Dafne! Buscar quiero la leve
caña que corresponda a tus labios esquivos;
haré de ella mi flauta e inventaré motivos
que extasiarán de amor a los cisnes de nieve.

Al canto mío el tiempo parecerá más breve;
como Pan en el campo haré danzar los chivos;
como Orfeo tendré los leones cautivos,
y moveré el imperio de Amor que todo mueve.

Y todo será, Dafne, por la virtud secreta
que en la fibra sutil de la caña coloca
con la pasión del dios el sueño del poeta;

porque si de la flauta la boca mía toca
el sonoro carrizo, su misterio interpreta
y la armonía nace del beso de tu boca.

ALMA MÍA

Alma mía, perdura en tu idea divina;
todo está bajo el signo de un destino supremo;
sigue en tu rumbo, sigue hasta el ocaso extremo
por el camino que hacia la Esfinge te encamina.

Corta la flor al paso, deja la dura espina;
en el río de oro lleva a compás el remo;
saluda el rudo arado del rudo Triptolemo,
y sigue como un dios que sus sueños destina...

Y sigue como un dios que la dicha estimula,
y mientras la retórica del pájaro te adula
y los astros del cielo te acompañan, y los

ramos de la Esperanza surgen primaverales,
atraviesa impertérrita por el bosque de males
sin temer las serpientes; y sigue, como un dios...

YO PERSIGO UNA FORMA...

Yo persigo una forma que no encuentro mi estilo,
botón de pensamiento que busca ser la rosa;
se anuncia con un beso que en mis labios se posa
al abrazo imposible de la Venus de Milo.

Adornan verdes palmas el blanco peristilo
los astros me han predicho la visión de la Diosa;
y en mi alma reposa la luz como reposa
el ave de la luna sobre un lago tranquilo.

Y no hallo sino la palabra que huye,
la iniciación melódica que de la flauta fluye
y la barca del sueño que en el espacio boga;

y bajo la ventana de mi Bella-Durmiente,
el sollozo continuo del chorro de la fuente
y el cuello del gran cisne blanco que me interroga.